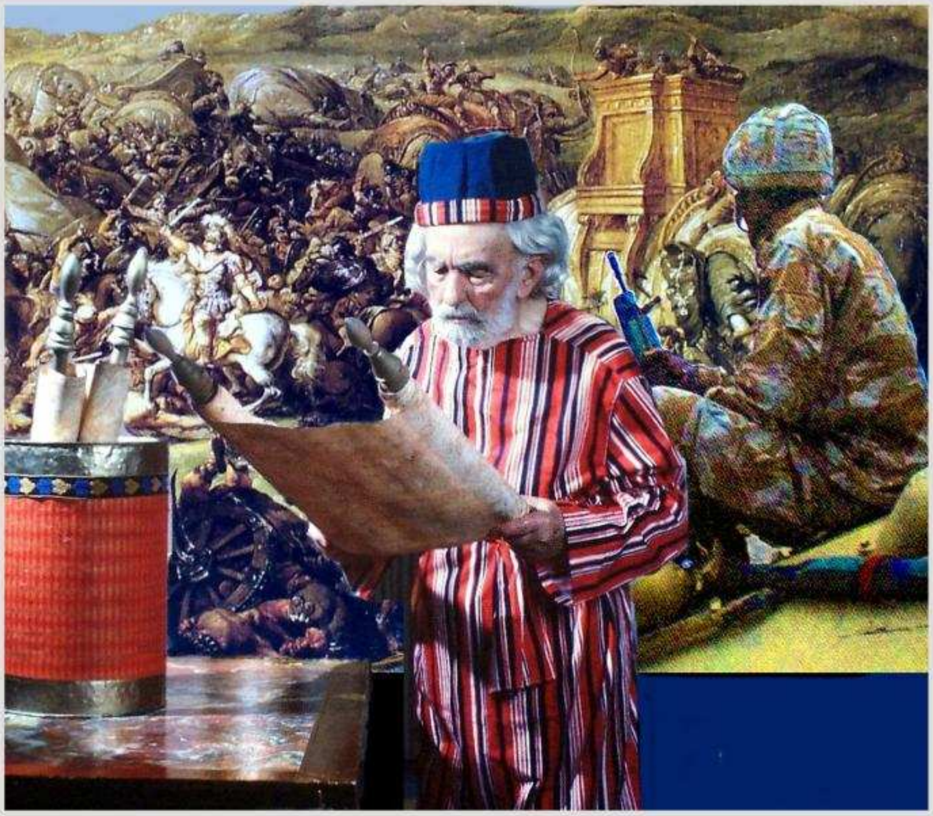
DANIEL 10-12



Nuevas investigaciones

LEROY E. BESKOW

CONTENIDO

Introducción... 3
Daniel 10:3………………………………. 4
Daniel 10:4-7.. 4
Daniel 10:14-21.................................... 4
Daniel 11:1...…… 7
Daniel 11:2-19……………………………. 7
Daniel 11:20-23………………………….. 8
Daniel 11:23,24………………………….. 9
Daniel 11:25-35………………………….. 9
Daniel 11:36-43………………………….. 13
Daniel 11:44,45…………………………........ 17

Primera conclusión................................ 18
Daniel 12:1-3....................................... 19
Daniel 12:4... 19
Daniel 12:5-8……………………………… 20
Daniel 12:9,10……………………………. 21
Daniel 12:11,12…………………………... 23
La obra de Roma en el siglo XIV………. 27
Entendieron los “entendidos”................. 30
Conclusiones de Daniel 12.................... 31

INTRODUCCIÓN

Retrocedemos en el tiempo hasta los siglos VI y V a.C., y nos encontramos con los mercaderes fenicios que dominan el Mediterráneo. Es cuando Zoroastro funda en Persia el zoroastrismo; la civilización olmeca comienza a perder su gloria en Méjico y en las regiones interamericanas; las enseñanzas de Gautana Buda (el iluminado) se extenden desde Nepal; China se encuentra en su período clásico, reinando la dinastía Zhou; los griegos se fortalecen y el rey Creso se hace rico en Lidia por sus conquistas en Asia Menor. Es cuando el reino de Nubia domina al nordeste de África, y el glorioso imperio caldeo se encuentra en ruinas. Es entonces cuando los ojos del Señor se fijan en un anciano de 88 años, que pertenece a la corte del reino más poderoso de la tierra. Su nombre es Daniel.

Los planes que Dios tenía para Daniel y para el rey y fundador del Imperio Persa, los había dado a conocer dos siglos antes por medio del profeta Isaías (Isa. 44:28-45:4). Ciro II (c.600/529 a.C.), hijo de Cambises I, había sido elegido por el Señor para que fuera el "pastor" de las ovejas perdidas de Judá. Cuando el profeta Daniel recibió la visión de la cuarta serie profética, junto al río Hidekel, el reino de Ciro cumplía su tercer año. Estamos, más concretamente, en el año 536/535 a.C., cerca del fin de los 70 años de cautiverio hebreo.

Daniel recordaba preocupado la visión que había recibido dos años antes, porque pensaba que los graves problemas que causaban los samaritanos a los compatriotas que habían llegado a Jerusalén, con Zorobabel, podían tener alguna relación con el cumplimiento del juicio que Dios estaba por realizar contra su pueblo al fin de las 70 semanas y los 2.300 días. Aunque al principio pensó que este período de tiempo se podría haber cumplido en el año 544 a.C., después de 6 años, 4 meses y 22 días a partir del 551 a.C. —recordemos que los 70 años se cumplieron con el cómputo profético día por día—, Daniel creyó que el Señor podía haber postergado su cumplimiento, y la purificación de su pueblo por manos del "desolador", pronto podría ser una temida realidad. Como Daniel amaba a su pueblo, decidió clamar al Señor con ayuno —con una alimentación liviana[1]— y oración durante "tres semanas".

Para que el profeta entendiera que el cumplimiento de la profecía de la purificación del santuario y de su pueblo, no sería al final de sus días sino al final de la historia del mundo, Dios le adelantó una serie de acontecimientos relacionados con una futura lucha entre reyes al norte y al sur de Jerusalén, donde el profeta podría ver que no se cumplirían durante su vida, sino hasta la primera venida y la muerte del "Príncipe del pacto". Después de esto, la contienda norte-sur llegaría a abarcar el mundo entero hasta la aparición de un "dios" con "las fortalezas más inexpugnables". Entonces el pueblo de Dios tendría que pasar por un gran tiempo de angustia, hasta la intervención del Dios del pacto "al fin de los días".

El autor.

Todo el énfasis en **negrita** es y será mío.

[1] Elena G. de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio,* (Buenos Aires: ACES, 1969), p. 223.

DANIEL 10:3

“No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino”:

¿El profeta que arriesgó su vida en la corte de Nabucodonosor por no querer comer carne ni vino (*yáyin*), ahora estaba haciendo un ayuno parcial, absteniéndose de beber bebidas alcohólicas?

Según un erudito, esas tres semanas que Daniel comió sólo alimento sencillo[1] por sus preocupaciones, ocurrió en los días de la pascua. Por eso argumenta que el profeta decidió no comer aún la carne ni el vino de la pascua. Pero en la pascua no se comía “manjar delicado”, que era “la comida del rey” que el profeta había rechazado, para comer en su lugar “legumbres” (Dan.1:8,12). Lo que probablemente el profeta quiso decir, fue que él decidió pasar en oración y ayuno porque se sentía preocupado.[1] Entre los judíos, era común emplear la expresión: “comiendo carne y bebiendo vino”, para festejar momentos de alegría familiar o nacional, aunque no siempre se refiriera a bebidas con alcohol, pues *yáyin* es una bebida con y sin alcohol (Isa. 22:12,13).

Así que es posible que Daniel, que según Elena G. de White era vegetariano,[2] pero que, como todos los vegetarianos hebreos también debía comer carne limpia, según exigían los rituales del santuario, no quiso comer más que alimentos livianos por tres semanas.

DANIEL 10: 4-7

Según cuenta el profeta, él vio de pronto un ser tan glorioso que solo pudo fijar su vista en él apenas un segundo, y cayó desmayado al suelo sin “vigor alguno” (Dan. 10:8). No tuvo después palabras para describirlo. Así que optó por hacerlo como lo había hecho pocos años antes el profeta Ezequiel, cuando se encontraba en Babilonia (Eze. 1:26-28), comparándolo con el fuego y con piedras y metales pulidos que reflejan la luz del sol con mucho brillo. El ser que vio Daniel tenía las vestiduras de un sumo sacerdote cuando debía entrar al lugar santísimo (Dan. 10:5). Así que era el mismo ser que había limpiado a Isaías de sus pecados (Isa. 6:7); “el ser viviente” que vestía de “lino” blanco entre los cuatro seres que vio Ezequiel (Eze.10:2,15); el mismo “sumo sacerdote” que vio después el apóstol Pablo mediando sobre el “trono de la gracia” (Heb. 8:1-6; 4:16), y el mismo “Hijo del Hombre” glorioso que vio también Juan en la isla de Patmos (Apoc. 1:13-17).

DANIEL 10:14-21

“Los postreros días”:

La palabra *'achariyth* (final, último, posteridad) en Daniel 10:14, aparece también en 2:28 —aunque en arameo—, cuando la visión divina revela lo que acontecerá "en los días" de los reinos europeos, destruídos "no con mano" humana, es decir por la segunda venida de Cristo (Dan. 2:43-45). Por lo tanto, los 2300 días con las 70 semanas proféticas que había visto el profeta, se extenderían hasta el tiempo del fin a partir del siglo XIX; o como lo señaló Jesús, después del cumplimiento de las tres señales en el cielo en 1833, concluyendo con la segunda venida (Mat. 24:14,29,30).

---

[1] Francis Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del 7º día,* vol. 4, (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1985), p. 884).

[2] *CBA,* 4:1188;*Youth’s Instructor,* 18-8-1898.

“**Miguel**”:

Un ángel fue enviado del cielo para convencer a Ciro que tratara de cumplir con lo que se había propuesto, a pesar que algunos de la corte y los samaritanos se estaban oponiendo al fin del exilio hebreo. Este ser enviado se llamaba “Miguel”, y se presentó a Daniel acompañado con otro ángel (Dan. 10:13, 21). A pesar de su gran gloria, el profeta pudo verlo “vestido de lino”. Y su apariencia tenía una “semejanza de hijo de hombre” (vers. 5,16,18). Nos detenemos brevemente para considerar las expresiones “Miguel” e “hijo de hombre”.

El vocablo hebreo *Mika'el*), que aparece 13 veces; y en griego 2 veces como *Mikaél*, significa: "¿Quién es como Dios?". Daniel une el título con la palabra *sar*: "príncipe", "principal", "jefe" (Dan. 1:7-11; 10:13;). Y en el N.T., *Mikaél* aparece unido al vocablo *arcángelos* (1 Tes. 4:16; Jud. 9), de *arco*, que Pablo emplea al referirse a un principal; a una autoridad política (Hech. 21:31,37; 22:26; 23:15), y a Cristo como “Señor” en su segunda venida (1 Tes.4:16). Pablo también revela que entre los “ángeles” es el único que es “Dios” (Heb. 1:5-8), y el único a quien el Padre pudo decir: “Yo **seré** a él Padre, y él me **será** a mí Hijo” (1:5), pues todos los demás ángeles **ya eran** “hijos”, al ser creados como “Adán, hijo de Dios” (Job 1:6; 2:1; 38:7; Luc. 3:38; Efe. 3:14,15).[1] Por lo tanto, “Miguel” es “**uno**” de los jefes angelicales, es decir enviados, para salvar al pueblo santo. Pero, a pesar de ser un enviado del trono, es más que el ángel Gabriel y que todos los ángeles, pues entendemos que posee atributos que sólo poseen las personas de la Deidad.

Como a pesar de las revelaciones del apóstol Pablo, muchos creen todavía que al ser un ángel enviado del cielo, es sólo una criatura de Dios que ocupa el principal cargo sobre los ángeles, debemos recordar que el “**Ángel** de Jehová” que se apareció en llamas de fuego ante Moisés, fue el que dijo: “**YO SOY EL QUE SOY**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY me envió** a vosotros [Jehová ...] me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre [...] **Jehová**, **el Dios** de vuestros padres” (Éxo. 3:14-16).

En primer lugar, notemos que “Jehová” —mejor dicho “Yahweh”— es el YO SOY, es decir el que existe por sí mismo, el eterno. Y aquí “el Dios” de la zarza ardiente aclara que “Ángel de Jehová” significa el enviado del YO SOY, siendo él también “el Dios” y el YO SOY EL QUE SOY”: “Jehová”. “Este es mi nombre” (Éxo. 3:13-15). Como los judíos sólo aceptaban como “Yahweh” al Padre, Cristo se refirió a esta revelación cuando dijo: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **YO SOY**” (Juan 8:58). Por lo tanto, no es correcto argumentar que si Miguel es un ángel enviado para llegar a ser siervo de siervos, no puede ser Jehová (Fil. 2:5-8).

---

[1] Elena G. de White*, El Deseado de todas las gentes (DTG),* (M. V., Calif.: Pub. Inter., 1968), p. 572. Algunos creen que los seres creados no son hijos, sino sólo los engendrados. Por lo tanto creen que el argumento de Pablo es que ninguno de los ángeles es “hijo de Dios”. Pero para Dios son “hijos” tanto los creados como los engendrados. Por eso es que la Revelación nos dice que los ángeles también son “hijos de Dios” (Job 1:6; 2:1; *DTG,* pp. 688,689; *DNC,* 30 de abril). ———*, Primeros escritos,* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1962), p. 217. En adelante será *PE.*

En segundo lugar, "Jesús", que significa Jehová salvador, no es la Trinidad, sino **una** de las tres personas divinas. Es el único "mediador" de la Deidad, porque fue el único de la Trinidad que derramó su sangre para salvar (1 Tim. 2:5; Hech. 4:12). Por lo tanto, si el Miguel que vio Daniel con otro ángel creado por él, es "uno" de los jefes angelicales que se presentó vestido de "lino" (Dan. 10:5), es decir como sumo sacerdote, tiene que ser "**uno**" de los tres santos "Jehová" (Isa. 6:3) que perdonó a Isaías cuando vio su gloria (Isa. 6:7); y el mismo que después declaró: "Antes de mí no fue formado Dios,[1] ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (Isa. 43:10,11). Por lo tanto, "Miguel" no fue "formado" antes ni después que el Padre y el Espíritu. Él es nuestro Salvador, y el único que puede preguntar a todo al que pretenda quitarle su autoridad, sea Satanás (Dan. 10:13, 21; Jud. 9) o cualquier mortal: "¿Quién es como Dios?".

El "Hijo del Hombre":

Cierta vez preguntaron a Jesús: "¿Quién es este Hijo del Hombre?" (Juan 12:34). Algunos creen que "Hijo del Hombre" (*Huiós tu Anthrópu*) —en los manuscritos originales no hay diferenciación de mayúsculas y minúsculas— significa "Mesías" o "Dios ungido". Pero cuando los profetas y Elena G. de White se refieren a Cristo, no le dan un significado especial. Para ellos el "Hijo del Hombre" y el "hijo de hombre" es el hijo que nació de un ser humano. Por lo tanto es un "hombre" o, en el caso de Cristo, Dios hecho "Hombre": "¿Qué es **el hombre** [...] o **el hijo de hombre**, para que lo estimes?" (Sal. 144:3. Ver 8:4; 144:3; Heb. 2:6). "¿Cuánto menos **el hombre**, que es un gusano, y **el hijo de hombre**, también gusano? (Job 25:6). "**Dios no es hombre**, para que mienta, **ni hijo de hombre** para que se arrepienta" (Núm. 23:19). En esta última declaración dice que el "hijo del hombre" no puede ser "Dios" o "Dios ungido". Cristo llegó a serlo porque vistió su divinidad con la humanidad, no porque ya era "Hombre" con el significado de Mesías.

En los Evangelios Cristo usó para sí el título "Hijo del Hombre" más de 80 veces. Y generalmente lo empleó como pronombre personal. Por ejemplo, cuando dijo: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre" (Mat. 16:27,28), no quiso decir que un hombre puede tener alguna vez la misma gloria del Padre. Más bien quiso decir: "Porque **yo** vendré en la gloria del Padre".

Cuando Daniel y el apóstol Juan vieron a Cristo, dijeron que era "**como** un hijo de hombre" o "**semejante** al Hijo del Hombre" (Dan. 7:13; Apoc. 1:13; 14:14). Al referirse a estas declaraciones bíblicas, Elena G. de White (EGW) dice que ante el Anciano de días vino "uno **parecido a un hijo de hombre**".[2] Si el "Hijo del Hombre" significara "Mesías", entonces Cristo sería "uno semejante al Mesías" o "uno parecido a un Mesías". Como Cristo no es "parecido" a Dios sino su "imagen misma" (Heb. 1:3), ella dejó en claro que Cristo "es el **Hijo del Hombre, y así hermano** de cada hijo e hija de Adán".[3] "Cubrió su divinidad con **humanidad y de ese modo llegó a ser el Hijo del Hombre**, un Salvador y Redentor".[4] Por lo tanto, Cristo es "Hijo del Hombre" porque llegó a ser partícipe de la humanidad, y por lo tanto en un sentido es nuestro hermano.

---

[1] Es el "Dios" con mayúscula, pues no es verdad que "después de mí" (de '*Él*) "**no** fue formado dios" en minúscula, es decir dios humano.

[2] ——, *Cristo en su Santuario,* (Bs. As.: ACES, 1980), p. 113; *E*, p. 128.

[3] *DTG,* p. 593.

[4] ——, *Fe y obras,* (Bs. As.: ACES, 1984), pp. 29,30.

DANIEL 11:1

El Señor hace una introducción en su revelación, contando al profeta la manera cómo habló con su buen amigo y rey Darío el medo, a fin de que entendiera el verdadero significado que se le debe dar a la expresión, "quita reyes, y pone reyes" (Dan. 2:21). Dios no maneja a los gobernantes como títeres. Como su gobierno está fundado en el amor, Dios es muy respetuoso de la voluntad humana. Por eso la verdadera filosofía de la historia, es aquella que acepta el deseo que Dios tiene de ayudar a los pueblo de todos los tiempos para que puedan ser felices, prósperos y en un marco de plena libertad para tomar decisiones buenas y malas.

Aunque Dios tiene el poder para intervenir en los asuntos humanos, él no puso en forma directa al faraón incrédulo que se opuso a la salida de Israel, ni a los reyes malvados de Israel o a Hitler. En muchos casos lo permitió porque el pueblo se lo merecía, y porque necesitaba aprender que lo que se siembra se cosecha. Con el fin de cumplir sus propósitos divinos y respetar a la vez la libre decisión de los pueblos, Dios tuvo que valerse de mecanismos políticos tan complicados como los confusos movimientos de las ruedas simbólicas de Ezequiel (Eze. 1). Siempre hizo todo de tal manera que fuera el responsable, por eso dijo que pone y quita, pero no el culpable de la existencia y la obra de los malvados. Es el mismo principio que rige en el plano individual. Si un creyente se enferma o sufre un accidente, Dios, que prometió su ayuda y tiene todo el poder para lograrlo —y por eso se hace responsable de permitirlo—, no es el culpable de nuestro mal, sino que, al contrario, todo lo planea o lo permite para nuestro bien (Rom. 8:28).

DANIEL 11: 2-19

Como vimos, esta primera parte de la profecía del capítulo 11 fue dada para que Daniel y los estudiosos de su tiempo comprendieran que la purificación del santuario y del pueblo de Dios no se cumpliría seis años, cuatro meses y 22 días después, ni en su generación. También serviría como base de interpretación para los que vivirían después de la venida y la muerte del "Príncipe del pacto", a fin de que tuvieran la clave para poder interpretar la parte más importante de esta última gran profecía.

En el imperio persa subirían al trono cuatro reyes más. El último, Jerjes, identificado en el libro de Ester como Asuero, formaría un gran ejército y se levantaría contra el reino de Grecia (ver. 2). Pero sería derrotado en Salamina y en Platea, como ya lo había adelantado el mensaje de Daniel 11:3. Alejandro Magno, el "rey valiente" griego de solo 25 años de edad, pondría fin al reino de Persia el 331 a.C., y su imperio se extendería hasta la India. Pero 8 años después sería "quebrantado" muriendo de malaria (11:4), y su imperio debilitado con la muerte de su hijo póstumo, y la división del territorio en cuatro partes (8:8; 11:4).

Luego la profecía se concentra en la lucha entre dos reinos del imperio de Alejandro. Uno en Siria, al norte de Jerusalén, gobernada por los seléucidas; y el otro en Egipto, al sur, gobernada por los ptolomeos. Ellos perjudicarían al pueblo de Dios por encontrarse geográficamente en el centro de la contienda. Pero la profecía se detiene para señalar desde el versículo 14 a los “turbulentos”, o mejor dicho “quebrantadores de tu pueblo”. Entendemos que serían Antíoco IV Epífanes al prohibir el culto judío y establecer la adoración a los dioses griegos; y en el 63 a.C. Pompeyo, el militar romano que violaría el lugar santísimo del templo. El verso 19 concluye con la caída de Julio César, que sería asesinado en Roma el 44 a.C.

DANIEL 11: 20-23

Al emperador romano Julio César le sucedería Augusto, “uno que hará pasar un cobrador de tributos” y llegaría al descanso pacíficamente (ver. 20). Y con esto llegamos a los días en que nacería el Mesías (Luc. 2:1). Subiría al trono Tiberio César, “un hombre despreciable” para muchos, por no ser considerado hijo legítimo. Sin embargo, con él serían barridas las fuerzas enemigas del reino, entre las cuales estaría el “príncipe del pacto” (Dan. 11: 21,22). ¿Quién sería este “príncipe” que Roma lo trataría como su enemigo? Seguramente Daniel habrá recordado la profecía de las setenta semanas que terminaría con la muerte del “Mesías Príncipe”, y que el mismo reino destruiría luego la ciudad de Jerusalén y el santuario (9:24-26).

Pero llama la atención la posición de un intérprete adventista, que negó al “Príncipe” de Israel su papel protagónico en el capítulo 11. De los emperadores Augusto, el “cobrador de tributos” y de Tiberio César (11:20-22), pasó directamente a Constantino el Grande y “al ascenso del primer obispo de Roma que fue llamado "Papa," León I el Grande (440 a 461); o bien hasta los tiempos de Vigilio (537 a 555), el primer papa que pudo ejercer la nueva atribución”, dejando de lado una serie de sucesos que él mismo llamó “vacío histórico” de unos cuatro siglos. Así ignoró la crucifixión del Mesías por manos romanas. Argumentó que el profeta emplea una palabra diferente, que es *naguid,* para indicar que no se refiere al “**Príncipe** del Pacto”, sino a un gobernante común. Pero Daniel emplea los vocablos *naguid*, que se lee en Daniel 11:22, y *sar*, con el mismo significado de príncipe, principal, jefe, capitán, general, autoridad, caudillo y gobernante. Eso lo podemos ver cuando comparamos Daniel 11:22 con 9:25, al hablar del “Mesías Príncipe”. ´

Judá tuvo muchos gobernantes. Pero Daniel entendía que el "príncipe" del santuario, que es el tema principal que viene señalando la profecía, y al profeta le preocupaba tanto, es uno solo: El "Dios fuerte, Padre eterno, **Príncipe** de paz" (Isa. 9:6); el "**Príncipe** del ejército de Jehová" (Jos. 14); “el Mesías **Príncipe**” (Dan. 9:25); "Miguel, nuestro **príncipe**" (Dan. 10:21) y "el gran **Príncipe**" (12:1).

Por eso, cuando el procurador romano Poncio Pilato permitió la muerte del Mesías por pedido del sumo sacerdote Caifás, y el mismo poder romano destruyó después el santuario, cumplió la parte más importante de la profecía, causando al profeta Daniel esa sorpresa y angustia que menciona.

Entonces el profeta escribió: "Y después del pacto [convenio en el año 31 con el Sanedrín, de darle muerte por pretender ser "Rey"], engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente" (11:23). Así que este pacto romano-judío contra "Jesús, a quien ungiste

[Mesías]", como dice el apóstol Pedro al referirse a esta unión (Hech. 4:27,29), no fue obstáculo para que Roma se levantara contra quien había hecho la alianza, y destruyera el templo hasta los cimientos, para que finalmente los soldados se pudieran repartir el oro que unía las enormes piedras de mármol blanco (Dan. 11:24; Luc.19:43,44). A pesar de que Tito había atacado con tres legiones de soldados romanos, fue un grupo reducido de ellos que pudo hacer un espacio en el segundo muro, donde pasaron y sorprendieron a los zelotes y demás que todavía ofrecían resistencia. Un tizón lanzado por un soldado llegó hasta una pared del templo y provocó un incendio que se extendió a la mayor parte de la ciudad.

"Contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo" (11:24 up.). La "fortaleza" de Israel es la ciudad y el templo de Jerusalén, "el santuario de la fortaleza" (11:31; 2 Sam. 5:7; Sal. 27:1; 110:2; Joel 3:16; Miq. 4:8). Pero después de "un tiempo", se levantó un emperador romano que en el 313 estableció el Edicto de Milán a favor de los creyentes.

DANIEL 11: 23,24

Algunos comentadores creen que las declaraciones de Daniel 11:23-25, se debe aplicar al tiempo de la controversia entre Augusto y Marco Antonio con la victoria del primero el año 31 a.C. Y de allí suman 360 años hasta el traslado de la sede del imperio romano a Constantinopla el 330 d.C. Pero esta posición tiene dos errores de importancia. El primero, que la expresión hebrea *ad-eth*: "hasta tiempo", que aparece al final del verso 24, no va acompañada del numeral "uno", como se lee en varias versiones. Por lo tanto, no puede ser un "tiempo" definido —un año profético—, sino más bien, como se traduce en la versión Biblia de Jerusalén: "hasta cierto tiempo".

Segundo, porque la profecía de Daniel 11 mantiene un orden cronológico desde los días de Daniel hasta la segunda venida (Dan. 12:6-12); y en el verso 22 se habla claramente de la destrucción completa (muerte) del "Príncipe del pacto" del santuario. Entonces los versos 23 al 28 tienen que referirse a hechos que parten después de la muerte de Cristo en el año 31 y no antes.

El problema se agrava porque, para mantener la hipótesis del "tiempo" definido, no sólo retroceden del año 31 d.C. (ver. 22) al 31 a.C. (ver. 23), sino que además, del 330 d.C. (ver. 27) vuelven a retroceder al año 70 d.C. (ver. 28), para saltar otra vez a los tiempos de Constantino I (ver. 29).

DANIEL 11: 25-35

Cuando el pueblo de Jerusalén rechazó abiertamente a Cristo como su Rey; aceptó en su lugar al César (Juan 19:15), y más tarde el santuario quedó totalmente destruído, el reino de Judá dejó de ser el pueblo de Dios. Por lo tanto, toda alusión al pueblo hebreo como nación y a su santuario, dejó de tener un sentido literal y local. Aunque hoy los judíos tienen un territorio, ya no es el pueblo de Dios. Y en lugar del santuario con la presencia de Dios, está la Mezquita de la Roca de los musulmanes.

Desde el año 31 d.C., cuando los líderes de Judá rechazaron al Mesías y dijeron: "No tenemos más rey que César" (Juan 19:15); y más definidamente desde el 70 d.C. cuando Jerusalén quedó destruída, el remanente de Judá quedó formado por hebreos y gentiles que creen en el Mesías crucificado. El "Israel" literal llegó a ser entonces el "Israel" espiritual, cuyo "remanente" se multiplica "como la arena del mar" y llega a abarcar el mundo entero (Rom. 9:6-8,25-27; Gén. 22:17). Entonces, los poderes que están al norte y al sur de los santos, están ubicados en esos lugares en forma figurada y son los que mantienen las características de los invasores de Judá. No cometamos, pues, el error de localizar la contienda en el Cercano Oriente o en otro territorio físico de nuestro mundo.

El rey del norte:

¿Quién es el rey del "norte", según la Biblia? En primer lugar es el Rey que está en el trono del cielo; el lugar que Satanás pretendió sentarse y reinar como Cristo junto al Padre, y poder así pertenecer al concilio de la Trinidad (Isa. 14:13,14). Observe que no dice que quería ocupar el mismo lugar de Dios Hijo, que estaba como hoy a la derecha o sur[1] del Padre, sino ocupar un lugar "semejante" en el lado "norte", que corresponde a la persona invisible del "Espíritu" Santo; el lugar que a Dios le provocó un "celo" santo (Eze. 8:3-5). Ese es el lugar que Jesús vino a defender contra Satanás, y que entonces éste no sabía que existía.

El reino del "norte" es también el pueblo de Dios frente al trono en la Sion celestial (Sal 48:2). Del "norte" simbólico descenderá Cristo en su regreso, y se lo verá como el relámpago en el este. Y al girar la tierra sobre sí, se lo verá corriéndose hasta el oeste (Mat. 24:27) para que lo pueda ver "todo ojo" en un mundo redondo (Apoc. 1:7). Por eso la Biblia también dice que vendrá del "norte" (Job 37:22) y se lo verá en el "este" o en "Temán" —que quedaba hacia donde nacía el sol— (Isa. 41:25; 59:19; Hab. 3:3).

Pero sabemos que Satanás todavía pretende ocupar aquí, el lugar del "Principe del pacto". Y como no puede, lo hace fraudulentamente con el apoyo de los poderes de la tierra. En Apocalipsis 12 se resume la historia del gran conflicto mediante la figura de un gran "dragón" con "siete cabezas" de reinos (Apoc. 12:3). Una de esas "cabezas" es "Babilonia", que por medio de Satanás imita, o mejor dicho usurpa las características de Cristo. Por eso, así como Jeremías presenta a Cristo y sus mensajeros (Jer. 50:41-46), el usurpador también viene del "norte" con la figura de un "león"(Jer. 4:6,7; Eze. 26:7; Dan. 74). Babilonia quedaba al este de Judá. Pero para evitar el desierto, los que viajaban de Jerusalén a Babilonia tenían que ir primero al norte hasta alcanzar el río Éufrates y luego al este bordeándolo. Por eso para Israel, Babilonia y Asiria eran reinos del norte.

Semejanzas y diferencias entre los simbólicos reyes del norte y del sur:

1.º Ambos reyes fueron y son opositores al pueblo de los santos.

2.º La historia nos dice que ambos reyes pretendieron imponer su religión con la fuerza del poder civil. Esta fue la causa que llevó al ejército egipcio a perseguir a Israel y a morir sepultado por el mar Rojo (Éxo. 2:5). El título de *Pontifex Maximus* lo ejercieron todos los emperadores romanos hasta Graciano el Joven, cuando transfirió el título al papado.

---

[1] Según la ubicación del santuario, la derecha da al sur (Éxo. 26:27).

Esto deja sin valor la posición que interpreta al rey del norte como poder únicamente religioso, y el del sur como poder civil.

3.º El rey del sur fue el reino que fue bendecido por Dios mediante su pueblo, pero después se levantó contra él. Es decir, contra Cristo, “el Santo de Israel” (1 Cor. 10:4). El Faraón negó, con la ayuda de sus científicos y religiosos —porque **Egipto no era un poder ateo**, como se cree—,[1] su divinidad, su poder creador y sustentador del hombre (Éxo. 5:2). Además fue el que mantuvo a Israel en la esclavitud hasta que Dios lo liberó. Podemos resumir, diciendo que el poder del sur es el que el pueblo de Dios busca liberarse de él, porque no acepta la divinidad del “Príncipe de Israel”.

4.º El rey del norte fue diferente, porque tuvo origen en una confusión surgida en la torre del dios “sol” Bel o Babel, cambiando el día santo *shabbat* semanal por el lunar; y con el tiempo llegó a ser el invasor de Judá, y el profanador y destructor del santuario de Jerusalén. Lo llamativo es que finalmente pudo lograr que buena parte del pueblo de Dios decidiera pertenecer a su religión babilónica, en forma voluntaria. Por eso el Señor llamó a su pueblo, diciendo: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados" (Apoc. 18:4). Este "reino" tan característico, fue el que también estableció Roma desde el siglo IV; y todavía se mantiene gracias a la Iglesia de Roma después de 16 siglos, debido a que, como ocurrió en Babilonia antigua, muchos del pueblo de Dios se sienten conformes de vivir en él. En resumen, es el poder enemigo que trata de cautivar a los del Israel espiritual, para llevarlos a la apostasía.

Una vez que entendemos el simbolismo que la Revelación nos da, estamos en condiciones de poder comprender esta segunda parte de la profecía de Daniel 11.

Continuando con la profecía, después de la destrucción del santuario en Jerusalén en el año 70dC., nos encontramos todavía en la época del imperio romano. Babilonia está en ruinas, pero para el remanente de Israel, Roma –que llegó a ser cristiana- puede seguir los pasos del reino de la apostasía que viene del "norte", y levantarse contra los poderes que no aceptan sus creencias religiosas, como lo hicieron los caldeos con los hebreos.

Si seguimos los acontecimientos históricos, es fácil identificar al emperador romano Constantino I como el gran traidor de la Roma pagana y de los que comían con él en la corte. Es a saber, contra los principales del Egipto simbólico en Roma (Dan. 11:25,26). Cuando el obispo de Roma era Melquíades —para la Iglesia Católica el papa 33.º—, y Constantino I con su co-emperador Licinio Liciniano firmaron el Edicto de Milán (313 d.C.) a favor del cristianismo, muchos quedaron sorprendidos por este cambio imperial hacia el “reino del norte” simbólico. Es decir, este vuelco a favor del cristianismo apóstata.

Esto trajo como consecuencia la amistad de dos "reyes": Constantino I y el nuevo obispo romano Silvestre I, que, como oficiaba en la capital del imperio, ya se lo trataba como el principal de los obispos cristianos. Y siendo que Roma había sido dividida en los imperios de Oriente y Occidente, Constantino propuso al obispo que colaborara como rey corregente en el imperio de Occidente, mientras él gobernaba el imperio desde Constantinopla (Dan. 11: 27). Feliz por haber aceptado el convenio, el astuto emperador volvió "a su tierra" tramando siempre contra el "pacto" santo (ver. 28).

Como Constantino había sido adorador del del Dios Sol Invisible desde muy joven, y el año 310 d.C. dijo que vio al dios "Sol", después anunció que en un nuevo sueño vio a

---

[1] Jose Huby, *Christus,* (Bs. As.: Ediciones Ángelus, 1952), pp. 517-582.

Cristo y una cruz sobre el sol con este mensaje: "Con esta señal serás el vencedor". Así fue como reinó para unir el cristianismo con el paganismo babilónico. Sin embargo, hasta el 538 d.C., el obispo de Roma no pudo cumplir plenamente el sueño del emperador contra el "pacto" santo, "porque el plazo" de la profecía divina aún no había "llegado" (ver. 27). El emperador volvió a Bizancio, su tierra (ver. 28), donde fue bautizado y murió poco después el 22 de mayo del año 337.

Dos siglos más tarde, el "rey del norte" Justiniano I, envió a su general Belisario contra el "rey del sur" (ver. 29), venciendo a los arrianos ostrogodos en el año 540, y otra vez en el 548. Ellos se oponían a la divinidad del “Príncipe del pacto” como el faraón de Egipto. Recuerde que este rey no era ateo, como muchos creen, pues era adorador de los dioses egipcios. Sin embargo, su preocupación mayor fue el avance de las "naves de Quitim".

Las "naves de Quitim" (Dan. 11:30)**:**

Se han presentado varias interpretaciones tratando de definir quiénes eran los invasores de "Quitim". Pero hay cierto acuerdo de que fueron fuerzas opositoras que dominaron el Mediterráneo desde el s. XIII a.C., y que, según Felipo Masó, “cambió por completo” el panorama político del Mediterráneo oriental y de Palestina. Destruyeron al imperio hitita y persiguieron a los ascendientes del pueblo hebreo.[1] Así que representan bien a los que se levantaron contra el cristianismo, tanto el genuino de "Sion" (Ver "naves" en Apoc. 18:19) como el norteño romano-babilónico.

La palabra hebrea *Quitim* aparece 8 veces. En Números 24:24 se habla de naves que iban a partir de las costas de Quitim para combatir contra Asiria y los descendientes de Heber, es decir los semitas en Palestina. En Isaías 23:1,12 se levantan contra los fenicios. Y en Jeremías 2:10 el profeta considera al apóstata Israel tan pagano como los de Quitim. Por lo tanto, estos incrédulos constituían un pueblo pagano que habitaba posiblemente en la isla de Chipre y que sus naves dominaban en el mar Mediterráneo.

Entonces se trata de un reino del "sur" simbólico. Y si vamos a la historia, en el siglo VI los ejércitos del emperador Justiniano no sólo tuvieron que enfrentarse a los arrianos europeos, sino también a los vándalos del norte de África, que gracias a su poderío naval, llegaron hasta Roma el año 477. Estos arrianos, que tanto odio habían manifestado contra los cristianos del "rey del norte" simbólico (la iglesia de Roma), y contra la divinidad del “Príncipe del pacto”, fueron vencidos definitivamente por el ejército del general Belisario el año 534.

Un acuerdo contra los santos antes del tiempo fijado (Dan. 27-30)**:**

La profecía decía: "... y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto" (Dan. 11:30). Por un edicto de Graciano y Valentiniano II (378,379 d.C.) en favor de la supremacía del obispo de Roma, y confirmado el año 445 por Teodosio y Valentiniano III, el "violento y arrebatado" obispo romano Virgilio, que había conseguido subir al trono gracias al préstamo de un dinero que nunca devolvió a la emperatriz Teodora,[1] fue nombrado oficialmente *Papa* (Padre) de todos los obispos del cristianismo el año 533. Pero el acuerdo de Justiniano I con los apóstatas del "pacto" santo, no pudo concretarse sino cuando finalmente los ostrogodos abandonaron Roma el 538.

---

[1] Felip Masó, “Los invasores que llegaron del mar”, *Historia. Nacional, Geographic,* N.º 7, 2005, p. 106.

Esta es una fecha clave para las profecías de Daniel y Apocalipsis. Ya lo decía la inspiración: "No servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado" (ver. 27). A pesar de todo el apoyo que los obispos de la ciudad de Roma habían recibido de parte de los emperadores romanos desde los tiempos de Constantino I, la infernal maquinaria del reino del "norte" se puso en movimiento directamente, y con todo su poder contra los santos, recién en el año 538.

La profanación del santuario por 1260 años (Dan. 11:31-36)**:**

La clave del éxito de los violadores del pacto por 1260 años, fue su astucia y la seducción mediante cosas resbaladizas (ver. 32). Profanaron el "santuario" —mejor dicho el "lugar santo"— y el refugio. Es decir, paganizaron y contaminaron la iglesia de Cristo en la tierra (1 Cor. 3: 16,17; 1 Ped. 2:4-9),[2] y se levantaron contra la misma "fortaleza" (*maoz:* refugio, fortaleza) de los santos, es decir contra el nombre, el carácter y la obra de Cristo en su santuario (2 Sam. 22:33; Sal. 27:1,8; 31:4; 37:39; Prov. 10:29; Isa. 12:2). Pero Joel profetizó que en el tiempo del fin la Fortaleza rugirá como león desde Sión (Joel 3:16). Y, por lo tanto, pronto él llegará a ser el Rey del "Norte" genuino, es decir el celestial.

Luego de este largo y oscuro período medieval, dominado por el “cuerno pequeño”, los "sabios del pueblo" comenzaron a hacerse oír con los valdenses, Wiclef y una larga lista de reformadores que fueron perseguidos; y muchos de ellos cayeron "a espada y a fuego, en cautividad y despojo". Pero todo esto "hasta el tiempo determinado" al fin de los 1260 años, "porque lo determinado se cumplirá" (Dan. 11:33-36).

Algunos sostienen que en Daniel 11:35 se habla del “tiempo del fin” (hebreo *qets*), como en Daniel 8:17; 11:40; 12:4,9. Pero en ese pasaje se emplea el vocablo *moed,* que aparece 223 veces, y tiene varios significados relacionados con el santuario. Y con relación al tiempo, significa día, año, lo determinado, fijado, o señalado según el “plazo” profético (11:35). Sabemos que esto se cumplió finalmente en 1798, cuando el ejército frances del Gral. Luois Alexandre Berthier marchó contra los romanos y sus aliados, y encarcelaron al papa Pío VI en Siena, y más tarde en Valence, Francia, donde murió. Todas las propiedades papales quedaron confiscadas. Pero Jesús señaló el inicio del tiempo del fin, desde que en 1833 se terminaron de cumplir las tres señales en los cielos (Mat. 24:29,30), produciendo el gran despertar de las iglesias para recibir al Esposo (Apoc. 10:10,11).

DANIEL 11: 36-43

---

[1] Mauricio de La Chatre, *Historia de los papa y los reyes,* vol. 1, (Barcelona: Juan Pons Editor, 1870), p. 279.

[2] Daniel (Da. 7:9,10) y Elena G. de White vieron al pueblo de Dios en la calle de la santa ciudad, donde la gloria del trono se reflejaba en el río como fuego, compareciendo ante un juicio antes de la segunda venida. Pero ella aclaró que ese “lugar santo” frente al trono, era en verdad la iglesia del Señor “en la tierra”, cumpliéndose realmente en la calle de oro desde la segunda venida: White, *Primeros escritos,* p. 92.

Entre los versículos 36 y 37 ocurre un hecho histórico que lo señala Juan en Apocalipsis 13:3,4. Es cuando la "herida de muerte" del papado es sanada, y lenta, pero seguramente, recupera sus fuerzas medievales a pesar de las acciones laicas de los países democráticos. Esta recuperación papal se ha notado especialmente desde la muerte del papa Juan Pablo II, pero detenida por un tiempo por los escándalos de pedofilia con su protección papal y la corrupción monetaria del banco del Vaticano, "hasta que sea consumada la ira" de Dios con las plagas finales ya determinadas (ver. 36). Por supuesto, cuando se recupere totalmente, antes que el Señor intervenga, obrará como en la Edad Media.

— LA PROFECÍA PASA AL FUTURO —

Los que sostienen que en el verso 37 se habla de Francia, argumentan que la falta de amor por las mujeres señala el contrato matrimonial únicamente civil que decretó la Revolución Francesa. Pero olvidan que el profeta está hablando del "rey del norte", no de la revolución ateísta, que lleva más bien las características del "rey del sur". Otros creen que se refiere a la ley sacerdotal del celibato. Pero esta creencia se originó por los cristianos gnósticos de los siglos II y III, antes que Roma llegara a ser cristiana; y confirmada con la orden de celibato sacerdotal por Silvestre I en el siglo IV.

Una última posición sostiene que en lugar "del amor de las mujeres" de Daniel 11:37, debería entenderse: "El amado de las mujeres", interpretando a Cristo y sus mujeres espirituales. Pero en los versos 36 y 37 no se habla de Cristo y su pueblo, sino del rey que "se ensorberbecerá" maravillando a todo el mundo, como lo confirma Juan en el Apocalipsis 13:3,4. O sea que habla de las mujeres (iglesias) que se prostituyen con el rey del norte. Además, de las dos mujeres que pretenden seguir al Señor, según lo destacan Ezequiel con los nombres de "Ahola", y su hermana "Aholiba" (Eze. 23:4); y Oseas con "Lo-hammi" y "Ammi" (Ose. 1:1-11), sólo una es aceptada por el Señor como pueblo suyo, porque arrepentida llega a amar a Cristo verdaderamente (Juan 14:15) —"Aholiba": Mi tabernáculo en ella, y "Ammi": Pueblo mío respectivamente.

Según lo indica Daniel, el poder romano del "norte" crecerá al punto que no respetará al Dios del cielo ni a poder terrestre alguno, y pretenderá ser la guía de la humanidad. Aunque desde el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica busca un ecumenismo, no lo hace por "amor de las mujeres" (iglesias). Se trata de un falso ecumenismo, porque busca una unión mediante el regreso a la " Madre Iglesia Católica", a fin de que pueda engrandecerse sobre todos (ver. 37). Esto ya fue confirmado en abril de 2013 por el papa Francisco I.

Pero, para que pueda recuperar el poder que tuvo antes de recibir la herida mortal, necesita como entonces el poder del Estado. ¿Y cómo podrá lograrlo, cuando las Naciones Unidas auspician la separación de iglesia y Estado, y el gobierno más poderoso del planeta es de tendencia protestante? Aunque parece imposible, lo logrará por un cambio que sacudirá al mundo. La profecía continúa: "Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas [*maóz:* lugar fortificado, poderoso], dios que sus padres no conocieron" (ver. 38).

Ninguno de los líderes del reino apóstata del "norte", desde Constantino hasta la herida mortal del papado, conoció el poder que en las revelaciones de Juan tiene la figura de una "bestia" de "dos cuernos semejantes a los de un cordero…" (Apoc. 13:11). ¿La

América protestante que es un poder republicano? El papado no busca un gobierno republicano que defienda la libertad de conciencia. Lo que necesita es un gobierno fuerte y dictatorial. Esa fue la clave de su éxito medieval. Sin embargo, el texto termina diciendo: "... pero hablará como dragón". Elena G. de White escribió:

"Los protestantes de Estados Unidos **serán los primeros** en tender las manos a través de un doble abismo al **espiritismo** y al **poder romano**; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de conciencia".[1]

Como vimos, el "pacto" de Constantino I con el obispo de Roma, dio origen al reinado del "rey del norte" simbólico. Con él se cumplió el sueño de la cruz sobre el Sol, con el mensaje: "Con esta señal serás el vencedor". Y, como prueba de la autoridad que dice que recibió sobre Dios y la humanidad, Roma levantó la cruz romana y cambió "los tiempos y la ley" del mismo Rey del universo (Dan. 7:25), a fin de imponer la observancia del "venerable día del Sol". Pero ahora que Roma se recupera de su herida, necesita un nuevo Constantino. Y lo tendrá. La Hna. White escribe lo que vio en visión:

"Ha sido promulgado por **la más alta autoridad terrestre** el decreto que adoren a la bestia y reciban su marca bajo pena de persecución y muerte".[2] Esta "autoridad" máxima que menciona la sierva del Señor, no es el papado sino el poder que hace que adoren al papado. Por lo tanto, queda claro que "el dios de las fortalezas" en el mundo es y será hasta entonces el Presidente de los Estados Unidos de América: el futuro "rey del norte".

La alianza del norte:

Pero tengamos cuidado, porque este reino no estará constituido solamente por los EE.UU. Los hechos nos demuestran que el poder de las armas de ese país no ha podido derribar la cultura islámica, que domina buena parte del planeta. En Asia hay un gigante que se levanta de su sueño, y que no tiene las características del reino cristiano-apóstata del "norte". ¿Qué puede ocurrir si China se transforma en un poder invasor, con el pretexto de alimentar mejor a sus mil millones de chinos? ¿Qué puede ocurrir si lo hiciera la India, que también tiene unos mil millones de habitantes? De hecho, la mensajera del Señor dijo que los “doscientos millones” de soldados (Apoc. 9:16) que lucharán entre sí, antes que todos se unan por el engaño que hará Satanás para destruir a los santos en el Armagedón, llevarán a la humanidad a la angustia y a la ruina que ocurrió en el sitio de Jerusalén.[3]

La profecía continúa: “Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio **repartirá la tierra**” (Dan. 11:39). Así que el “rey del norte” no es un solo rey ni es una sola nación, sino que es una coalición cristiana contra los santos.

El texto en hebreo dice: "Y obrará para las fortalezas más inexpugnables **con un dios extraño**". El vocablo hebreo *nekar*, que se lee 35 veces, se lo traduce como extraño, forastero y extranjero. Así que además del dios que no se conocía antes de la herida de muerte del papado (EE.UU.), hay otro que obra con los poderes de Roma y EE.UU., pero que es un forastero. Y que ese "extraño" posee el mayor poder que se conozca (*mau´zzim*).

---

[1] White, *El conflicto de los siglos (CS),* (M.V., Calif.: Pub. Inter., 1968), p. 645.

[2] ——, *Eventos de los últimos días(EUD),* (Bs. As.: ACES, 1992), p. 263.

[3] *CS.* pp. 672,673.

¿Más que los Estados Unidos de América? Sí, porque los Testimonios aseguran: "Los protestantes de Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo **al espiritismo**".

Aquí está el secreto del poder que recibirá esta coalición, cuando llegue a ser triple (Apoc. 16:13,14)[1]."Verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado".[2] "Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor".[3] Este falso reavivamiento religioso para "la conversión **del mundo**", será fortalecido por la aparición de líderes mundiales de las principales religiones del globo, que se "levantarán" de la tumba enseñando mentiras como que el domingo es el día santo.[4]

Los musulmanes guardan el viernes. Pero si Satanás se apareciera diciendo que es Mahoma, e hiciera grandes señales y milagros, enseñando que el viernes santo fue cambiado por el domingo, ¿quién de ellos se podrá resistir? ¿No podrá obtener mayor éxito que lo que hasta ahora mostró todo el poderío de los EE.UU. y el papado juntos? Sí, el demonismo: el extraño forastero vestido con ropajes cristianos, será la fuerza más inexpugnable de todo el planeta y de todos los tiempos. Jamás hubo ni habrá un poder norteño como este.

Y será en la sexta plaga cuando Satanás levante su propia cabeza, imite la segunda venida de Cristo y todos los gobernantes le entreguen su poder con una convicción "irresistible".[5] Entonces "se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será" (Apoc. 17:8; 13:3). La Hna. White dice que este poder asombroso será el mismo "Satanás".[6] Por lo tanto, interpreta las dos bestias-cabezas del papado y de los EE.UU. de Apocalipsis 13, "en sentido derivado" o secundario –hay muy pocos que han tomado en cuenta este detalle, a pesar que el profeta lo dice claramente (Apoc. 13:2-4).

El falso reavivamiento religioso que producirá, será tan poderoso que engañará aún a muchos escogidos (Mat. 24:24; 2 Cor. 11:14). Por eso dice el profeta que "entrará a la tierra gloriosa (*tsebí*): gloriosa, hermosa, deseable), y muchas provincias caerán" (Dan. 11:41). La expresión *tsebí* es la misma que se emplea para señalar la gloria del Señor del remanente (Isa. 28:5). ¿Cuál es esta "tierra gloriosa"? Para algunos intérpretes es Jerusalén y la tierra de Judá literal; pero la profecía se refiere a hechos que van más allá de la destrucción de Jerusalén y del Israel literal. Por eso Feyeberand cree que puede referirse a la Iglesia Católica en Tierra Santa. Pero tiene dificultad para explicar quiénes son esos edomitas y moabitas que menciona el texto. Price sostiene que esa tierra es el mundo protestante, limitando también la profecía a lo que podría ser una parte del pueblo de Dios. Para Louis Were, esta tierra es la iglesia de los apóstatas, sin poder explicar por qué, entonces, es una tierra deseable y gloriosa. H. Treiyer cree que puede ser tanto el pueblo de Dios como EE.UU. Pero si fuera este país, limitaría también la profecía escatológica a una región de la tierra, que en ninguna parte de la Biblia la señala como gloriosa o deseable, sino a Jerusalén y sus alrededores conquistados por Israel (*tsebí:* Eze. 20:15; Jer. 3:18-20). Si vamos a la Revelación, el mismo profeta emplea el vocablo *tsebí* para referirse a la tierra donde estaba el santuario de Jerusalén, tanto literal como espiritual (Dan. 8:9-11).

---

[1] Ibíd., p. 645.
[2] Ibíd., p. 646.
[3] Ibíd., p. 517; *EUD,* p. 162.
[4] *EUD,* p. 164.
[5] *CS,* p. 682.
[6] *DTG,* p. 712.

Donde se lee: “y muchas provincias caerán”, debe leerse: “y muchos caerán”. Pero estos apóstatas y soldados de Satanás, no se levantarán directamente contra los fieles, sino a favor de los que, como Edom, Moab y Amón, en el tiempo del fin abandonen a Dios para siempre, y lleguen a ser los enemigos más peligrosos de los santos (Jer. 9:25,26; 49:1-6;Eze. 25:1-14; Amós 1:13-15; Sof. 2:8-11), Así que Satanás aprovechará de usarlos con éxito a favor de su causa. Esto nos hace recordar cuando Elena G. de White tuvo que desenmascarar en sus días a místicos, falsos profetas y fanáticos que desprestigiaron nuestra causa, hasta producir desórdenes con la intervención de la policía y las autoridades locales.

La última parte de Daniel 11:39 dice: “Y por precio repartirá la tierra”. Por supuesto, al ser una alianza triple, las riquezas de la tierra tendrán que ser repartidas entre ellos. Sin embargo, Daniel escribió que al fin del tiempo “el rey del sur” contenderá con la triple alianza (vers. 40). No se nos dice qué poderes que se opongan al cristianismo estarán involucrados entonces. ¿Será la unión de todo el poderío musulmán en su última guerra santa? ¿Será China? Sólo sabemos que antes del encuentro mundial del Armagedón habrá una conflagración mundial con ¡200 millones de combatientes! (Apoc. 9:16); y que la obra de los demonios después del fin del tiempo de gracia será extraordinaria, concluyendo con el engaño mayor de Satanás. Entonces el reino del “norte” recibirá el poder que nunca antes pudo lograr (vers. 43,44), pues logrará, al final de la sexta plaga, que todos los contendientes abandonen su lucha y se levanten unidos contra el pueblo de Dios en el Armagedón. Esta poderosa alianza cristiano-espiritista se apoderará de las mayores riquezas del reino del sur, que nunca más podrá recuperarse. Elena G. de White escribió:

"Pero aunque se levanta nación contra nación, y reino contra reino, no hay todavía **conflagración general**. Todavía los cuatro vientos son retenidos [...] Entonces las potencias de la tierra **ordenarán sus fuerzas para la última gran batalla**”.[1] "Las gentes se unirán bajo **una misma dirección** [...] para oponerse a Dios en la persona de sus testigos”.[2]

DANIEL 11: 44,45

“Pero noticias del oriente y del norte le atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar” a los santos de Sion (ver. 44). El decreto de muerte que dará el presidente de Norteamérica, luego que Satanás imite la segunda venida y acuse a los santos por los males del mundo, se extenderá a todas las naciones, porque sabemos que su engaño será “irresistible”.[3]

Satanás conoce las profecías. Cree en la Palabra de Dios y por eso tiembla (Sant. 2:19). El engaño mayor tratará de realizarlo lo más cerca posible del regreso de Cristo; que, como vimos, vendrá del “norte” o trono de Dios, y se lo verá como el “relámpago” en el “este”. Y el gran engañador no lo hará para atraer a nuevas almas indecisas, porque lo hará durante la sexta plaga, que se cumplirá después del fin del tiempo de gracia. Esta obra tendrá el propósito de mostrar su temor y su gran ira por el fin de su reinado:

---

[1] ——, *Joyas de los Testimonios (JT),* vol. 2, (Bs.As.: ACES, 1956), p. 369.
[2] Ibíd., 3:171.
[3] *EUD,* p. 263.

"Y plantará las tiendas de su palacio **entre los mares y el monte glorioso** y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude" (Dan. 11:45). "Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (Apoc. 16:16).

"**Mar**":

En la profecía, las "aguas" de "mar" representan muchedumbre de gente en el pecado, donde reina el "dragón" (Satanás) que la maneja desde las profundidades del "abismo" (Sal. 69:14,15; 144:7; Isa. 17: 12,13; Jer. 51:55; Apoc. 16:12; 17:15). Su obra la realiza mediante las bestias o reyes que se sientan y reinan sobre él (Sal. 8:7; 74: 13; Jer. 46:8; 47:2; Dan. 7:3,21,23,25; 8:12-14,23; Apoc. 17:13,14) —por eso en la profecía esas bestias que no son marinas se levantan del mar—. Sobre la superficie de estas "aguas" es donde corren los vientos de las contiendas bélicas (Dan. 7:2; Apoc. 7:1).

"Monte":

En sentido figurado significa rey con su reino mundial. Cristo en su trono con su reino universal, es el "monte" verdadero (Sal. 2:6; 3:4; 15:1; Isa. 2:2; Jer., 31:23; Eze. 17:22,23; 20:40; Dan. 2:35,44; 9:20; 11:45; Joel 2:1; 3:17; Abdías 1:17; Sof. 3:11; Zac. 6:1; 8:3; Heb. 12:22; Apoc. 14:1). Satanás es el "monte" usurpador, con su trono en la norteña Babilonia y los reyes de la tierra (Jer. 51:25; Zac. 4:7; 6:1; Isa. 2:2; Apoc. 16:16; 17: 9,10). Estos dos montes principales forman el "valle" espiritual o mundo donde está el pueblo de Dios, quien debe tomar su decisión (Jer. 21:13; Eze. 39:11,15; Joel 3:2,12, 14, 18). Vimos que Daniel compara a la gente que estará en el "valle", con la figura de "mares" de gente, ante "el monte glorioso". Esta escena figurada era conocida por el pueblo hebreo, pues en sus fiestas ceremoniales mantuvieron presentes el monte de las bendiciones y el de las maldiciones (Deut. 11:29; 27:12,13).

La palabra griega *armagedón*, del hebreo *har-Megiddo*, significa monte, montaña o colina de Megiddo. No hay una montaña o elevación llamada "Meguiddo"; por lo tanto se trata de un símbolo. Y el Armagedón será el encuentro mundial entre los reinos universales de Satanás, el "monte destructor", y Cristo, la "cabeza de los montes". Primero, durante la sexta plaga, dominará sobre el "valle" mundial de gente el "monte destructor" (Jer. 25 pp.). Entonces habrá una conflagración mundial, que terminará dirigiéndose a una sola dirección: contra los santos de toda la tierra. Pero en la séptima plaga vendrá "Jehová", y el "monte destructor" se convertirá en "monte quemado", (ver. 25 up.) con el pueblo del "valle" que suba a él, pues la Palabra dice: "Pero yo he puesto mi Rey sobre Sión, mi santo monte" (Sal. 2:6) como "cabeza de los montes" (Isa. 2:2; Sal. 3:4; Dan. 2:35; Miq. 4:1). Es el "monte" que según el mismo Daniel vio "que llenó **toda la tierra**" (Dan. 2:35). Y Zacarías habló del fin en el "**valle** de Meguido" (Zac. 12:11), diciendo: "He aquí, el día de Jehová viene [...] Porque yo reuniré a **todas las naciones para combatir contra Jerusalén**… y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová, y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla […] Y Judá también peleará en Jerusalén […] Y todos lo que sobrevivieren de las naciones […]

subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos a celebrar la fiesta de los tabernáculos" (Zac. 14:2,3,14,16).

Esto explica por qué de los dos montes simbólicos siempre habrá uno (*har* singular), ya que donde estará Dios no podrá estar Satanás. Finalmente, el remanente final del pueblo santo se subirá del "valle" de la indecisión al "monte de Sión".

Por estas revelaciones Elena G. de White escribió: "Dos grandes poderes opuestos se revelarán en la última gran batalla. A un lado estará **el Creador** del cielo y la tierra […] En el otro bando está **el príncipe de las tinieblas**, con aquellos que han elegido apostasía y rebelión".[1] Y "**todo el mundo** estará de un lado o del otro".[2]

PRIMERA CONCLUSIÓN

Vemos, pues, que la segunda parte de la contienda norte-sur de Daniel 11, es una contienda mundial de Satanás con su coalición humana, contra los poderes que se oponen a su cristianismo apóstata, pero que en el tiempo del fin se levantará directamente contra el "Príncipe del pacto" y su pueblo en el "monte" del reino de "Sión", y donde su ejército y él mismo finalmente serán destruidos. Hoy, la triple alianza del "rey del norte" se está preparando para el ataque final.

DANIEL 12:1-3

Los tres primeros versículos del capítulo 12 de Daniel concluyen con las descripciones cronológicas que da el profeta en el capítulo anterior. Habla del tiempo de angustia que también menciona Jeremías 30:5-10, y termina con la intervención de Dios en la segunda venida. Elena G. de White detalla los acontecimientos señalados en Daniel 12:1 en el capítulo 40 de *El Gran Conflicto*; y los versos 2 y 3 en el capítulo siguiente. Será el tiempo cuando los justos se preparen gozosos para las bodas del Cordero; cuando venga el Señor y concluya el conflicto con la llegada de los santos a la patria celestial.

DANIEL 12: 4

El Revelador ordena al profeta que las visiones del fin sean guardadas hasta el tiempo del fin, cuando después de buscar la verdad de un lado a otro los creyentes podrán entender las revelaciones. La posición tradicional de nuestra iglesia, respecto a Daniel 12:4, sostiene que aquí se habla del aumento del conocimiento de las profecías, incluyendo un progreso en las diversas ciencias como señal del fin que se relacionen con el estudio profético. Pero desde la década del 70 se presenta una nueva interpretación, que sólo acepta el aumento del entendimiento de las profecías de Daniel. Los problemas que esta última posición tiene que resolver son los siguientes:

---

[1] *Francis Nichol, ed., Comentario Adventista del 7mo Día (CBA),* vol. 7, (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, 1990), p. 983.

[2] Idem.

1.º Es imposible conocer las profecías de Daniel sin el aumento en el conocimiento de las profecías de los otros libros de la Biblia, especialmente del Apocalipsis. Elena G. de White escribió:

"En los mensajes de Dios al mundo, la iglesia remanente llevará misterios que los ángeles desean escudriñar, que los profetas, reyes y justos desearon comprender. **Los profetas** predijeron estas cosas y **anhelaron comprender** lo que predecían; pero no se les dio este privilegio. Anhelaron ver lo que vemos, y oír lo que oímos; pero **no pudieron**".[1]

Notemos que la expresión "profetas" está en plural, por lo tanto el aumento de la ciencia abarca más que las revelaciones del profeta Daniel. De hecho, la Hna. White emplea Daniel 12:4 para el aumento del conocimiento del Apocalipsis: "El libro que fue sellado no fue el Apocalipsis [...] 'Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará".[2]

2.º Es imposible entender algunas profecías de Daniel y de otros profetas sin el aumento de las ciencias históricas, incluyendo la arqueología y otras ramas del saber. ¿Cómo podríamos entender, por ejemplo, que el "tercer reino de bronce" (Dan. 2:39) es el reinado greco-macedónico? ¿Cómo podríamos saber que Daniel fue un auténtico profeta, porque escribió su libro en el siglo VI AC y no en el II AC, como la mayoría de los teólogos afirma?

3.º Según la Hna. White, el aumento del conocimiento de las profecías de Daniel se refiere también al **número de personas** que llegarán a entenderlas en el tiempo del fin. Y esto se logrará principalmente por dos factores: Por el adelanto de las diversas ciencias, como la imprenta y los medios de comunicación, y, con su apoyo, por la proclamación del mensaje a todo el mundo:

"Ahora ha sido abierto **el libro de Daniel**, y la revelación por Cristo a Juan debe llevarse a todos los habitantes de la tierra. **Mediante el aumento del conocimiento** debe prepararse a un pueblo para que resista en los últimos días".[3]

"Hay poder en **el conocimiento de las diversas ciencias** y Dios quiere que la ciencia avanzada se enseñe en nuestros colegios como preparación **para la obra** que ha de preceder a las escenas finales de la historia terrestre. La verdad ha de ir **a los confines más remotos de la tierra"**.[4]

"La predicción de Daniel, 'muchos correrán de aquí para allá y la ciencia se aumentará' (Dan. 12:4), **se cumplirá cuando demos el mensaje** de amonestación; muchos serán iluminados al considerar la segura palabra profética".[5]

"**Los adelantos de la imprenta** dieron notable impulso a la circulación de la Biblia. **El incremento de los medios de comunicación** entre los diferentes países [...] han ido

---

[1] *JT, p.* 374.

[2] *——, Mensajes Selectos,* v. 2, (M. V., Calif., Publ. Inter., 1967), p. 120.

[3] Ibíd., 2:120,121.

[4] *——, La Educación Cristiana,* (Bs. As., ACES, 1963), p. 47.

[5] *——, Alza tus Ojos,* (Bs. As.: ACES, 1982), p. 35.

abriéndole paso a la Palabra de Dios [...] y en el día de hoy ha sido llevada **a todos los países** del mundo habitado”.[1]

Por lo tanto, la expresión "la ciencia se aumentará" incluye no sólo las profecías de Daniel, sino de toda la Biblia y de las diversas ciencias que ayudarán a la extensión de este conocimiento a los habitantes de todo el mundo.

Pero, aunque Elena G. de White dice que “el incremento de los medios de comunicación” ayudarán a aumentar el conocimiento profético, la versión traducida: “**correrán** de aquí para allá”, no tiene por qué aplicarse a la velocidad física en que hoy se realiza, gracias a los medios modernos de transporte. El vocablo hebreo *shut*, se emplea en el A.T. cuando se recorre un lugar (2 Sam. 24:2,8; Jer. 5:1; Zac. 4:10); cuando se rodea la tierra (Job 1:7; 2:2); cuando se mueve alrededor de algo (Jer. 49:3), y se discurre o se mueve errante en el conocimiento (Amos 8:12). Esta última expresión es la que posiblemente se aplicaría mejor en Daniel 12:4. Y para esto no necesariamente se lo tiene que realizar moviéndose a altas velocidades físicas.

DANIEL 12: 5-8

Daniel vio, entonces, a tres seres, uno de los cuales estaba vestido con ropajes sacerdotales ("de lino"); tenía el poder de conocer el futuro y presentar juramento por el Eterno. Dos estaban sobre la tierra, que posiblemente eran ángeles. Entendemos que el que estaba sobre "las aguas del río" era Cristo.

Sobre las "aguas" y "la tierra":

Ya vimos que “aguas” significan muchedumbre de gente en pecado. La tierra desértica es el lugar donde se refugian los justos para liberarse de las aguas del "mar" y de los "ríos" (Apoc. 12:16). Creemos que a pesar de las pequeñas variantes que se presentan, la visión que describe Juan en Apocalipsis 10 es la misma que vio Daniel. Justamente, estas diferencias parecen confirmarnos que las imágenes de la visión son simbólicas y no reales. Ezequiel dijo que la visión que describe en su libro, en el capítulo 10, es la misma que la del capítulo primero (Eze. 10:15,20). Pero uno de los seres que en el capítulo uno es un "buey", en el capítulo 10 es un "querubín" (10:14); y que los cuatro “seres” (10:20) son en realidad uno solo (“el ser”: 10:15).

Aquí, en la visión de Daniel, son 3 seres sobre las aguas y la tierra, y en la visión de Juan es uno solo. Posiblemente en Daniel se quiere destacar más que las profecías de Cristo son para las aguas del "río" que estaba pisando, es decir para la "abominación desoladora" del tiempo de Roma papal.

En la última parte de Daniel 12:7 Cristo se refiere al cumplimiento de las profecías finales. Aquí no habla del período de los 1260 años, sino de las profecías que se cumplirán "**cuando se acabe** la dispersión" de los santos en estos 1260 años medievales (Mat. 24: 15,29-31). Por lo tanto, la pregunta que hace el profeta acerca del "fin de estas cosas" (Dan. 12:8), no es del fin de los 1260 años sino del fin de un período posterior; es decir, del fin del mundo. El juramento que hace Cristo sobre las aguas, según Juan, se extiende al tiempo cuando después de 1844 (Dan. 8:14) no se presentaría ninguna profecía con tiempo fijo (Apoc. 10:6). Pero ese deseo de conocer el fin llevaría al pueblo de Dios a un amargo chasco (Apoc. 10:10). Sabemos que el chasco de 1844 no se relacionó con el fin de los 1260 años, sino con la fecha de la segunda venida.[1]

---

[1] *CS*, p. 332.

DANIEL 12: 9,10

Se le confirma al profeta que el entendimiento de las profecías que concluyen con la segunda venida, permanecería reservado para Dios hasta "el tiempo del fin". Como vimos, este tiempo no se refiere "al fin de los días" de la vida de Daniel (Dan. 12:13; Ose. 3:5; Juan 11:24). Por eso el profeta murió sin entenderlas. Tampoco las entendieron los apóstoles en los días de Cristo (Hech. 1:6-8; Mat. 24:3). El canon de la Biblia se definió sin que un solo profeta bíblico entendiera bien las profecías de los 2.300 días. Los discípulos estaban tan convencidos que Jesús establecería su reino en sus días, que Jesús tuvo que presentar las señales del fin, mezclando los dos grandes acontecimientos finales de Judá en el año 70 y del mundo en su regreso, a fin de evitar un chasco en ellos.[2]

Sabemos que las profecías de Daniel se entendieron en forma progresiva a través de los tiempos. Pero "aquella porción de la profecía de Daniel que se refiere a los últimos días", sólo sería entendida en los tiempos finales.[3] Aunque los tiempos finales comenzaron con las señales en los cielos de Mateo 24:29, el testimonio de Daniel "fue sellado hasta el tiempo del fin, cuando el mensaje del primer ángel debía ser proclamado a nuestro mundo”.[4] Fue entonces cuando se produjo el gran chasco de 1844, destacado en Apocalipsis 10:9-11.

El misterio de la fecha de la segunda venida aún continúa (Mat. 24:36). Elena G. de White aclara: “El acto de comer el librito. La verdad en relación al **tiempo del advenimiento** de nuestro Señor”.[5] Por lo tanto, el tiempo del fin propiamente tal está en el futuro. Pero sabemos que "el misterio de Dios se consumará". ¿Cuándo? "En los días de la voz del séptimo ángel" (Apoc. 10:7), señalado en Apocalipsis 11:15 y 16:17. Es decir, cuando pocos “días” antes de su venida Cristo anuncie "el día y la hora" de su regreso, y comience su viaje a la tierra por "un número de días".[6] Esta revelación rechaza las posiciones adventistas que anuncian el comienzo de la 7.ª trompeta para 1844 y para el fin del tiempo de gracia.

---

[1] *CBA*, 7: 982,983.
[2] *DTG,* pp. 581,582.
[3] *——, Los Hechos de los Apóstoles,* (M. V., Calif.: Pub. Inter.., 1957), p. 467.
[4] *——, Testimonios para los Ministros,* (Bs. As.: ACES, 1961), p. 112.
[5] *CBA,* 7:982,983.
[6] *PE,* pp. 15,285,286; *CS,* p. 698; ——, *¡Maranata: El Señor Viene!,* (Bs. As.: ACES, 1976), p. 285.

DANIEL 12:11,12

Según el Talmud, los estudiosos hebreos entendían que la palabra *tamiyd:* continuo, continuamente, regular o diario, que aparece 104 veces en el A.T., cuando se la usa en forma independiente, se refiere al ritual del santuario.[8] Lo entendían así porque los profetas de Dios, cuando *tamiyd* tiene relación con una institución hebrea, siempre se refiere a la obra sacerdotal en los lugares santos. Es decir, con relación al altar del sacrificio (Éxo. 29:38,42; Lev. 6:13; Núm. 28:3,6,10,15,23, 31; 29:6,11, etc.), la mesa de la presencia (Éxo. 25:30; Núm. 4:7, etc.), el altar del incienso (Núm. 4:16; 28:24) y con el candelabro (Lev. 24:2,3,etc.).

El mismo profeta Daniel usó esta palabra para relacionarla con el santuario (Dan. 8:11; 11:31). Por lo tanto, si en Daniel 12:11 el "continuo" no tendría relación con una institución divina sino con el paganismo, como muchos interpretan desde el siglo XVI, se debería dar una explicación lo bastante convincente como para contrarrestar el fundamento bíblico y la tradición hebrea.

En las profecías de Daniel hay dos momentos en que se interrumpe el ritual diario del santuario:

1.º En Daniel 9:27 ocurre con la muerte de Cristo en el momento cuando la mano divina rasgó en dos el velo del templo (Mat. 27:50,51), indicando que el ritual simbólico terminaba con la muerte del verdadero Cordero de Dios.[9] Si interpretamos que el "cuerno pequeño" del capítulo octavo se refiere a Roma tanto pagana como papal, el "continuo" que es "quitado" en Daniel 8:11 es la misma cesación del "sacrificio" diario de 9:27.

2.º Pero entendemos que quitar el "continuo" de Daniel 8:12; 11:31, es la cesación de la obra del santuario que queda en pie después de ser destruido el santuario de Jerusalén. Es decir del santuario celestial, cuyos sacerdotes del Sumo sacerdote ahora obran en la iglesia universal de la tierra, mientras el Señor obra en el "trono de la gracia" (1 Ped. 2:9; Heb. 4:12; 8:1,2). Este es el segundo momento cuando se interrumpe o se quita para muchos el continuo sacrificio.

Así que debemos saber a cuál "continuo" se refiere en el capítulo 12 de Daniel. Si es el "continuo" de Daniel 8:11 y 9:27, la profecía de los 1290 y 1335 días proféticos partirían desde el año 31 DC. Si es el de Daniel 8:12 y 11:31 nos llevaría al tiempo del mayor dominio papal.

En el año 31 es Roma pagana quien quita el "continuo". En la edad media es Roma papal, pues Roma es "la abominación desoladora" (Mat. 24:15; Dan.Il:31; 12:11); "la prevaricación desoladora" (8: 12,13); "el desolador" (9:27), "el misterio de iniquidad", "el inicuo" (2 Tes. 2:7-9), "el hombre de pecado, el hijo de perdición" (2:3), que ya estaba en acción en los días de los apóstoles por obra de Satanás (2:7; Mat. 24: 15). Aquí, entonces, la “abominación desoladora” es Roma tanto pagana como papal, pues Cristo y los apóstoles la aplicaron al tiempo de ambos.

Por lo tanto, las posiciones que afirman que "el continuo" es sólo el paganismo; que se cumple sólo en el templo de Jerusalén, o sólo con el papado contra el misterio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial, no tienen apoyo de la Biblia.

Algunos judíos del siglo VIII entendieron que los períodos proféticos de Daniel 12 deben ser interpretados como día por año. Y entre los primeros que relacionaron el fin del “continuo” con los 1290 y 1335 días proféticos, se encontraban Arnoldo de Villanueva y Pierre Jean d’Olivi al fin del siglo XIII, y Juan Wyclef en el siglo XIV. Este “continuo” fue para ellos el del santuario celestial, que el papado anulaba con sus enseñanzas. Posteriormente se presentaron otras posiciones: Nicolás von Amsdorf y Johann Funck, en el siglo XVI, interpretaron que el fin del “continuo” se cumplió al fin de las 70 semanas de Daniel con Roma pagana. Con la misma idea Guillermo Miller creyó que el “continuo” debería ser Roma pagana a partir del 158 a.C. —error histórico para el “pacto” judío con los romanos—, restándole el número “666” (?), y llegando así a la interrupción del continuo con la conversión al cristianismo del rey pagano Clodoveo el 508 d.C.[1] Pero la fecha que dio para la conversión de este rey también era errada, pues ocurrió el 496 d.C.[2] El 508 recibió el título de cónsul,[3] hecho que tiene poca relevancia y ajeno a la interrupción del continuo sacrificio del santuario.

Desde Walter Brute, en el siglo XIV, algunos interpretan que los 1290 días proféticos parten del 538 d.C. Así que para liberar al papado de las acusaciones de los entendidos, el cardenal Roberto Bellarmino (1542-1621) propuso que el “cuerno pequeño” no podía referirse al papado, y que los 1290 y 1335 días proféticos eran literales, cumpliéndose en un futuro muy lejano, antes de la segunda venida de Cristo. En el siglo XIX la mayoría de los intérpretes —es decir 31 de ellos— creyeron que debía partir del año 533, para concluirse en los años 1822 y 1867. Pero llegaron a fechas históricas que no tenían relación directa con la profecía. Los 1335 días proféticos concluyeron para los estudiosos de la profecía, en 1363, 1372, 1405, 1503, 1575, 1594, 1695, 1701, 1765, 1785, 1790, 1864, 1866, 1867, 1868, 1880, 1892, 1922, 1941, 1955, 1965; y Guillermo Miller, en 1843.[4] Desde los siglos XVII al XIX, George Downhan y otros, propusieron que la desolación del santuario de Dios ocurriría por el papado al fin de los 2.300 años. Por eso, más tarde algunos intérpretes adventistas hicieron concluir los 1335 días en 1843 y 1844, sin preguntarse por qué la desolación del santuario celestial tendría que ser causa de alegría por parte de los santos, según se lee en Daniel 12:11,12.

En 1987 Robert Hauser propuso que los 1290 días son literales, partiendo desde el decreto dominical y llegando al fin del reinado de Juan Pablo II; y los 1335 días concluyen con la segunda venida. M. G. Berry también cree que los 1290 días parten desde el decreto dominical y terminan con el juicio a Babilonia espiritual, y los 1335 con la séptima plaga. Y para Larry Wilson los 1290 años terminan con las bestias apocalípticas, y los 1335 con el inicio del milenio. Vemos que algunos intérpretes adventistas están dando su apoyo a las posiciones futuristas de Bellarmino. Todo esto nos muestra que la interpretación de estos períodos de Daniel 12 ha sido, y sigue siendo, muy confusa.

Si nos detenemos para examinar la profecía con la ayuda de la historia, notaremos que en todos los casos en que el enemigo de Dios quita el "continuo", trae como resultado el establecimiento de "la abominación desoladora" contra el pueblo de los santos; es decir la persecución y la desolación de los creyentes. Esto ocurrió por Roma pagana después del año 31 —las primeras persecuciones fueron realizadas por las autoridades judías—, y también por Roma papal después de la cesación del mensaje del plan de salvación, sustituyéndolo por el “misterio de iniquidad" en la Edad Media (Dan. 8:11-13; 9:27; 11:31; Mat. 24:15-21).

---

[1] *CBA,* 4:863.

[2] Idem.

[3] Alberto Timm, “Algunas consideraciones breves en torno a los años 508 y 538 en relación con el establecimiento de la supremacía papal”, *Theológika,* (Lima, Perú: Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión, vol. XIX, N° 2, 2004), p. 274.

[4] *CBA,* 4:66,67.

Para algunos intérpretes la interrupción del "continuo" establece la "abominación **desoladora**" en forma inmediata —confunden la persecución con la obra de desolación de los creyentes—. Para otros la establece después de cierto tiempo. Pero sabemos que la historia apoya la última posición; por lo que nos lleva a preguntarnos si el tiempo señalado en Daniel 12:11 abarca el período entre la cesación del "continuo" y la desolación del pueblo de Dios, o parte de ambos hechos. Si creemos que parte de ambos hechos, tendremos dificultad para explicar el motivo del período de los 1290 días proféticos. Si aceptamos la otra posición, el período de tiempo llega a tener sentido. Pero, ¿de qué "continuo sacrificio" se habla aquí, el de Jerusalén o del santuario celestial? Mayormente se cree que es este último.

Los interpretes adventistas que desde Guillermo Miller piensan que el "continuo" tiene relación con el paganismo, creen que debemos partir del año 508 con la conversión del rey Clodoveo (o Clovis I) al catolicismo, llegando así a la Revolución Francesa en 1798. Entonces, con los 1335 años concluyen en 1843. Pero, como vimos, ese rey no se convirtió al cristianismo el año 508, sino el año 496.[1] También dicen que el período debe partir del 508, porque en ese año Clodoveo derrotó a los arrianos visigodos. Pero ese rey derrocó a los visigodos con Alarico II, en Vouillé el 507, no el 508.[2] Otros argumentan que fue el 508, porque en ese año ese rey hizo retroceder a Teodorico, un gran defensor del arrianismo, favoreciendo así al poder papal.

Lamentablemente, esta posición que sostiene la mayoría de nuestros intérpretes, se basa en fechas históricas que no se ajustan a la profecía. ¿Qué tiene que ver en la profecía una derrota arriana con el comienzo de los 1290 años? Si fuera verdad que el continuo sacrificio fue quitado el año 508 d.C., esto significa que al derrotar a un poder que no acepta la divinidad de Cristo, o cuando un hombre recibe el título de Cónsul, se estaría quitando el continuo sacrificio de Cristo a nuestro favor.

Algunos reconocen que en ese año no se quitó el continuo, pero sí creen que se preparó el camino para que el papado pudiera quitarlo. Aquí sí podrían tener apoyo histórico. Pero no podrían tenerlo de parte de la Biblia, pues en Daniel 12:11 no dice: “Y desde el tiempo en que se prepare el camino para que sea quitado el continuo sacrificio…”, sino: “Y desde el tiempo **en que sea quitado**…” (VRV); o “Contando **desde el momento en que sea abolido**…” (VBJ).

Entonces, si no fue el 508, ¿cuando fue quitado el “continuo”? Podríamos pensar que fue en los siglos II y III, cuando se introdujeron las bases doctrinales para que el papado pudiera hacerlo. Pero con esto el “continuo” tampoco fue quitado. Sin embargo, podemos señalar los siglos XIII y XIV, cuando el papado estableció las enseñanzas más abominables relacionadas con la salvación del creyente. Ya volvemos a esto.

---

[1] Ibíd., 4:863.

[2] “Clodoveo”, *Diccionario Enciclopédico Salvat Universal,* (Barcelona: Salvat Edit., 1970), p. 134.

Y, con relación al término del período de 1290 años que presenta la posición mayoritaria, nos encontraríamos con la “abominación desoladora” en el año 1798 d.C., justamente cuando el papado perdió su mayor poder en manos de las fuerzas francesas. De ahí que algunos creen que esa “abominación desoladora” fue el ejército de Napoleón y no el papado, negando abiertamente la interpretación que dio el Señor (Mat. 24:15-20). Esto explica por qué nuestros eruditos siguen tratando de buscar nuevas hipótesis.

Como vimos, entre las últimas posiciones se dice que los 1290 días serían literales, y partiría desde el decreto dominical que promulgará Estados Unidos en el tiempo del fin;[1] y los 1335 días se cumplirían con el anuncio divino del día y la hora de la venida del Salvador. Se basan en una carta que la Hna. White escribió en 1850 al Hno. Hastings, donde menciona “algunos errores del pasado, que los 1335 días se habían cumplido y muchos otros errores”.[2]

Pero, con esta declaración, la sierva del Señor estaba rechazando el cumplimiento de los 1335 días para unos pocos años antes de 1850. Su esposo y varios otros lo habían hecho cumplir para 1843 y 1844. Hasta entonces Elena G. de White no había recibido ninguna visión al respecto. Además, si los 1290 y 1335 años no se cumplían en 1844, tampoco podrían cumplirse poco antes de 1850; y menos en cualquier fecha posterior a 1844. Esto lo sabemos porque desde el cumplimiento del chasco de 1844, “el tiempo no sería más” revelado con fecha fija (Apoc. 10:6). Y E. de White lo confirmó diciendo:

“Después de este lapso, que ahora abarca **desde 1842 a 1844** [habla para los que señalaban el fin de los 1335 años desde 1843 a 1844], **no** puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético. El cálculo **más prolongado** [que son los 2.300 años y no los 1335] llega hasta el otoño de 1844”.[3]

Además, aunque en la *Torah* se lee dos veces el Decálogo junto con las leyes de Moisés, el sábado semanal siempre fue considerado **aparte** del ritual diario y anual del santuario (Lev. 23:38). Así que no debemos confundir el ritual “continuo”, con el semanal del cuarto mandamiento. Es decir, no debemos confundir la futura ley norteamericana que pretenderá anular el sábado semanal, con quitar a los creyentes la intercesión de Cristo para el perdón de los pecados. Roma comenzó a cumplirlo desde el Cuarto Concilio Lateranense, en el siglo XIII, cuando reemplazó el perdón divino por la confesión auricular, obligando a los creyentes que pidieran el perdón de sus pecados por medio del sacerdocio papal. También desde cuando se anunció que el Papa era el “vicario de Cristo y del mismo Dios”, estableciendo luego el dogma de la transubstanciación en el Concilio de Letrán.[4] Nunca antes de ese tiempo se habían dicho semejantes blasfemias.

Pero, si creemos que la cesación del "continuo" es la que ocurrió el año 31 con la muerte del Señor; y la "abominación desoladora" es Roma ya convertida en poder papal —porque en el capítulo 12 se continúa hablando de la "abominación desoladora" del capítulo anterior, cuando llega a obrar durante los 1260 años, y después de éstos hasta los tiempos finales (Dan. 12:1,7)—, entonces sí nos encontraríamos con hechos que podrían justificar la presentación de estos tiempos proféticos.

---

[1] White*, El Ministerio Adventista,* (Bs. As.: ACES, set.-oct. de 1992), p. 26.

[2] ——, *Carta,* 7 de noviembre de 1850.

[3] *CBA,* 7:982.

[4] Ibíd., 4:868.

Es necesario destacar que Roma no quiso matar a Jesús. Si Pilatos ordenó su ejecución, fue por insistencia del Sanedrín judío. Por eso los cristianos del año 31 no acusaron a Roma de "abominación desoladora". Entonces el anticristo podía ser el Sanedrín. Pero, cuando Roma sitió a Jerusalén y destruyó el templo en el año 70, todos vieron en Roma un poder inicuo desolador. Aunque Nerón fue el primer emperador romano que se levantó contra los cristianos por iniciativa propia, fue especialmente después de la rebelión judía del siglo segundo, cuando Roma desoló a los creyentes.

Pero, ¡cuidado!: Entonces Roma no era un poder abominable apóstata. Y Pablo había anunciado que el “hombre de pecado” se manifestaría como resultado de "la apostasía" (2 Tes. 2:3). Satanás, el principal “Misterio de la iniquidad", ya estaba en acción entonces por medio de "Roma pagana”.[1] Pero Pablo anunció que el "inicuo", es decir la "abominación”, se manifestaría con la apostasía **después** que Roma pagana fuera quitada "de en medio" (2Tes. 2:7-9).

La "abominación desoladora" apóstata recién comenzó a obrar con la falsa conversión de Constantino I. Este emperador traicionó al poder pagano. Y no solo eso, sino que también fue el que anuló ese poder en todo su imperio (Dan. 11:25,26); y una vez que lo quitó de en medio, estableció los cimientos de la Roma papal. Fue entonces cuando el "misterio de iniquidad" comenzó a obrar con su mayor poder.

Notemos que en Daniel 8 se presenta a Roma como "un cuerno pequeño" (Dan. 8:9). Pero en el capítulo anterior se nos indica que ese cuerno no es la cabeza de Roma imperial, sino que de aquel reino se levantarían diez reyes, y tras ellos aparecería ese "cuerno" de la cabeza romana (Dan. 7:7,8,24). Fue entonces cuando se levantó contra Dios y los santos, en esos 1260 años (Dan. 7:25). Pero no hay aquí una contradicción, pues el profeta nos quiere indicar que la obra más importante y abominable de Roma, ocurriría cuando se levantaría en ella ese cuerno pequeño, es decir el poder romano papal. Lo mismo ocurre cuando la Revelación nos presenta al Señor Jesucristo. Desde su nacimiento se lo llama "Jesús" (del hebreo *Yejoshúa*), como abreviatura de "Jehová Salvación" (Mat. 1:21). Pero él llegó a ser verdaderamente nuestro Salvador recién cuando dio su vida y resucitó, no antes. Así que, hablar de Jesús es hablar del Salvador; y hablar de Roma pagano-papal es hablar del "cuerno pequeño".

Puesto que el capítulo 12 es una continuación de lo que se habla en el 11, y aquí la "abominación desoladora" aparece después de la destrucción del templo de Jerusalén (Dan. 11:31), tenemos una evidencia más de que esta abominación es Roma cuando llega a obrar mediante la apostasía cristiana durante “tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” (Dan. 12:7). Eso es lo que dice la profecía.

Una traducción más literal de Daniel 12:11, reza así: "Y **desde** el tiempo en **que se quitare** el continuo, **a fin de establecer la abominación de la desolación** habrá mil doscientos noventa días". Las expresiones: "Y desde [...] a fin de", nos indican un período de tiempo que confirma lo que leemos en Daniel 9:27: "A la mitad de la semana **hará cesar** el sacrificio y la ofrenda. **Después** [...] vendrá el **desolador**". Vemos que el mismo profeta nos dice que la “abominación desoladora” viene un tiempo “después” de la cesación del “continuo” sacrificio.

---

[1] White, *CS,* p. 491.

Desde el año 31 hasta la obra desoladora de Roma pagana contra el templo de Jerusalén, pasaron 39 años, es decir 14.040 días literales —según el cómputo legal y profético anual de los días hebreos (Gén. 7:11; 8:4; 7:24; Apoc. 11:2,3)[1] —. Si sumamos los 1290 y 1335 días al año 31, nos llevarían al año 34 cuando no ocurrió nada significativo relacionado con esta profecía —la muerte de Esteban y la persecución de ese año contra los cristianos, fue organizada por el Sanedrín—. Pero, si aquí aplicamos el cómputo día por año (Eze. 4:6; Núm.14:34; Lev. 25:8), llegaríamos a una época en la historia cristiana cuando estos períodos sí tendrían sentido profético.

Veintidós años después de la crucifixión, el apóstol Pablo escribió: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque **no vendrá sin que antes venga la apostasía,** y se manifieste el hombre de pecado [... es decir, Roma papal] **Y ahora** vosotros sabéis lo que lo detiene [...] Porque **ya está en acción** el misterio de la iniquidad [“Satanás” mediante “Roma pagana”[2]]; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez **sea quitado de en medio**” (2 Tes. 2:3-9).

Para muchos intérpretes, estos pasajes siguen siendo poco claros, porque no toman en cuenta que Pablo habla primero del papado —el “hombre de pecado” (vers. 3 y 4)— , no de la Roma pagana contemporánea (vers. 7). Y él nos dice que ese “hombre de pecado” vendría mediante “la apostasía”, que por la historia sabemos que se inició desde los siglos II y III; es decir después que los mejores defensores de la verdad —los apóstoles— dejaran de detenerla y murieran, y después que Roma pagana fuera quitada de en medio por el advenimiento de la Roma cristiana apóstata. Es decir, desde los días de Constantino I en el siglo cuarto. Entonces, después de 1290 y 1335 días proféticos señalados en el libro de Daniel, los creyentes se alegrarían por lo que tendría que ocurrir con ese “hombre de pecado”.

LA OBRA DE ROMA EN EL SIGLO XIV

Desde que el papado trasladó su sede romana a Aviñón, Francia, en 1309, la corrupción eclesiástica y la pesada carga exigida a los gobernantes y al pueblo aumentaron tanto, que se produjo una serie de levantamientos de orden político, obligando a la jerarquía de Roma a limitar sus desenfrenadas ambiciones de poder. Los gobernantes anglosajones ya no estaban tan dispuestos a sujetarse a la supremacía papal. Y los reyes franceses sólo la aceptaban si los papas defendían sus intereses.

Hasta el fin de la primera década del siglo XIV, Roma pudo mantenerse airosa de sus oponentes. Bonifacio VIII publicó la bula *Unan Sanctam*, donde "repitió la doctrina de que la salvación de toda criatura humana gira en torno de su obediencia al papa”.[3] En 1316, Juan XXII se sentó en la silla papal y confirmó la posición de la Iglesia de que, por el poder conferido por el Señor a San Pedro, "el imperio como estado estaba sujeto al gobierno del papa”.[1]

---

[1] El calendario hebreo estaba regido por 12 meses lunares, es decir de 29 días, 44 minutos y 33 segundos, sumando al año 354 días, y corregido por la cosecha temprana de la cebada. Los 11 días sobrantes, se los incorporaba cada tres años. Pero para facilitar los trámites legales y los tiempos religiosos, el año se contaba con el promedio de 360 días (Comparar Dan. 7:25; 12:7 con Apoc. 11:3; 12:6 y con 13:5).

[2] *CS,* p. 491.

[3] Philip Hughes*, Síntesis de la Historia de la Iglesia (SHI),* (Barcelona: Edit. Herder, 1971), p. 168.

Pero, a partir de la segunda década de ese siglo, Roma comenzó a ser sacudida desde sus cimientos por una serie de eventos que tomaron un cariz político-religioso, en el que se acusaba a la jerarquía eclesiástica no sólo de tirana y corrupta, sino también de poder anticristiano. Esto despertó la conciencia del pueblo y preparó el camino para el advenimiento de la Reforma.

Luis de Baviera, rey de una parte de Alemania, se resistió a la autoridad papal; y en sus escritos contra el papa Juan XXII, lo acusó "de un gran número de crímenes y particularmente de **herejía**".[2] La inmoralidad de los papas ya era conocida, pero no que un papa podía llegar a ser un hereje. Las acusaciones de este rey estaban respaldadas por grandes literatos y teólogos como Dante Alighieri, Guillermo de Ockham, Marsilio de Papua; Miguel de Cesena, Juan Scot, Arnaldo de Villenueve y Juan de Jandum. Padua y Gante rechazaron públicamente la infalibilidad y el pretendido título de “Vicario de Cristo”.[3]

En 1328 Luis de Baviera invadió Italia, llegó a Roma, convocó a una asamblea en la iglesia de San Pedro y se hizo coronar como rey y autoridad suprema de la Iglesia. Luego eligió a Pedro Rainalluci como el nuevo papa romano, a quien se le dio el nombre de Nicolás V. Esto dio origen a una tremenda contienda entre dos papas. Ellos se acusaron mutuamente de una serie de actos de injusticia y soberbia; y llegaron al extremo de asesinar a algunos súbditos opositores.[4]

Saliendo victorioso, el papa Juan XXII enriqueció al Vaticano por medio de indulgencias, transformando el continuo sacrificio de Cristo en una abominación pública. Las monjas podían fornicar en sus monasterios con varios hombres a la vez, pagando al papa “131 libras, 15 sueldos”.[5] Con dinero se podía comprar títulos religiosos, cometer incesto, robar, mentir y asesinar.[6] Conrado, abad de Usperg, dijo al papa: “Gózate en los crímenes de los niños y los hombres, puesto que tus riquezas dependen de sus arreglos e iniquidades”.[7] Petrarca y algunos teólogos concluyeron que por medio del perdón por dinero, la corte de Avignón se había transformado en la fuente de los más espantosos crímenes.[8] El pueblo hastiado por todo esto, se levantó en armas, gritando: “¡Viva el pueblo!, abajo los sacerdotes”. El papa Urbano V dio la orden de ahorcar a los que dirigieron la manifestación.[9]

Pocos años antes, en Alemania, el clero se estaba dividiendo y cometía toda clase de desórdenes.[10] Y en 1338, los príncipes electores de Alemania presentaron en Rense una declaración, donde se rechazó la pretendida supremacía papal sobre los reyes europeos. Poco después llegó a Italia "la peste negra". En 1348 se extendió por casi toda Europa, hasta llevar a la muerte a la cuarta parte de su población. "Ninguna clase sufrió tanto como el clero”.[1] Con la Bula de Oro (1356) se reguló en Alemania la elección imperial, sin otorgar la menor intervención al Papa. También en Inglaterra, con los Estatutos de Provisors y de Praemunire se prohibió toda injerencia de la Santa Sede en la colación de los beneficios o la administración de justicia.

---

[1] Ibíd., p. 170.

[2] Mauricio de la Chatre, *Historia de los Papas y los Reyes (HPR),* v. 2, (Barcelona, Edit. Juan Pons, 1870), p. 472.

[3] Ibid., p. 471,472.

[4] Ibíd., p. 479.

[5] Ibid., p. 487.

[6] Idem.

[7] Ibíd., p. 489.

[8] Ibíd., p. 518.

[9] Ibíd., p. 535.

[10] *SHI,* p. 172.

Fue en este período, que podemos señalar entre los años 1321 y 1366, cuando un estudiante de teología llegó a saber, por lectura de las Escrituras, que la salvación es gratuita; que las "setenta semanas", los 1260 y los 1335 días del libro de Daniel deben ser interpretados día por año, y que Roma pagana y papal es el anticristo.[2] ¡Qué notable!

Este estudiante era Juan Wiclef. Y fue desde el comienzo de este período cuando decidió ser un pregonero de la verdad bíblica; traducir la Biblia en idioma popular y desenmascarar al anticristo. Cuando fue elegido profesor en la Universidad de Oxford, pronto aprovechó la oportunidad de señalar al papado como "abominación desoladora". Sus mensajes se repitieron de boca en boca, de población en población y de nación en nación, hasta que, lo que antes parecía ridículo y blasfemo, llegó a ser una gran verdad: “Roma cristiana es anticristiana"; "el santo padre" una iniquidad, y "el defensor de la fe" un hereje.

Wiclef hizo una recopilación de escritos acerca de las profecías de Daniel y de autores que señalaban al anticristo; y en 1356 publicó su obra: *El Ultimo Siglo de la Iglesia*. Este título era significativo, pues desde aproximadamente un siglo atrás la Iglesia estaba estableciendo los dogmas conciliares más abominables de su historia. Podemos mencionar la atribución papal de llamarse “Vicario de Cristo, **incluso del mismo Dios**”; la confesión auricular con el poder de perdonar pecados en lugar de Cristo; el dogma de la transubstanciación; la prohibición de la lectura de la Biblia al pueblo; el bautismo por rociamiento, las indulgencias plenarias a los cruzados, y el inicio de una investigación contra los herejes, que concluyó con el establecimiento del Tribunal de la Santa Inquisición, con la autoridad de perseguir a los santos por todos los países europeos.

La primera repercusión de la obra de Wiclef fuera de Inglaterra se vio en Bohemia. Juan Milicz escribió acerca de los 1335 días de Daniel. Y, de acuerdo a la revelación que se nos da en Daniel 9:27, afirmó que este período se inició en la crucifixión, para terminar entre los años 1363 y 1367 —error de cálculo, pero cercano—.[3] Los boloneses aceptaron el mensaje proclamado por Milicz. Cierto día la población asaltó el palacio de Beltrán de Poiet, donde vivían los prelados más afectos al papa.[4] Fue en el mismo año que Wiclef publicó su obra cuando los príncipes electores de Rense, Alemania, renovaron la declaración de 1338, insistiendo en la separación de la Iglesia del Estado. John Purvey (c. 1354-1428), colaborador de Wyclef y autor del primer comentario protestante, creía que él vivía en los 45 años —entre los años proféticos 1290 y 1335— dados a los elegidos para arrepentirse.[5]

Entonces Roma papal no sólo llegó a ser "la abominación desoladora" de parte de un selecto número de estudiosos de la Biblia, sino también en poblaciones enteras de los 10 cuernos europeos. Los amantes de la verdad pronto gozaron recogiendo los primeros frutos de la siembra de Wiclef, y **en 1366** el Parlamento de Inglaterra se negó a reconocer el derecho del rey Juan, a sujetar su reino al Papa como un feudo.[1]

---

[1] Ibíd., p. 174.

[2] Leroy E. Froom, *Prophetic Faith of our Fathers (PFOF),*vol. 2, (Washington, D.C.: Review and Herald, 1948), p. 58.

[3] Ibíd., 2:33.

[4] *HPR,* 2:484.

[5] *CBA,* 4:75

Así fue como Juan Wiclef llegó a ser el primer reformador que movió a toda una nación contra Roma.[2] Por eso, la sierva del Señor le llamó "el lucero de la Reforma", y "el heraldo de la Reforma no sólo para Inglaterra sino para toda la cristiandad".[3] Sus seguidores, los wiclefistas y los lolardos, se esparcieron por Europa pregonando las nuevas verdades. Poco tiempo después, Hus y Jerónimo se convirtieron al movimiento de Wiclef. Y mientras ellos predicaban, Wiclef traducía la Biblia al inglés. En total fueron 5 bulas las que publicó el papa Gregorio XI contra el Reformador. Pero Wiclef pudo dar término a su más alta aspiración en su vida, y la Biblia pudo llegar después a manos del pueblo.

Aún antes que el pueblo recibiera las primeras copias, Roma papal fue sacudida por la mayor crisis de su historia: "El Cisma de Occidente". Los mismos papas se acusaron de lo que Wiclef y sus seguidores habían pregonado. Ya no quedaban más dudas: el mismo poder pagano que había crucificado el Señor y destruido el santuario hebreo; el mismo poder que después se hizo cristiano y llevó a los santos a la apostasía, estaba reinando en el siglo XIV sobre los reyes de Europa, con iniquidad desoladora.

Así se cumplió la última profecía de Daniel: "Y **desde** el tiempo que sea quitado **el continuo** sacrificio **hasta la abominación desoladora**, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días" (Dan. 12: 11,12).

ENTENDIERON LOS "ENTENDIDOS"

Dios reveló al profeta que respecto a la profecía de los 1290 y 1335 días proféticos, "ninguno de los impíos entenderá, pero **los entendidos comprenderán**" (Dan. 12: 10). ¿Cuándo entendieron "los entendidos" que Roma pagano-papal es "la abominación desoladora"? Se anunció 1290 y 1335 años a partir del "continuo" interrumpido. Y Elena G. de White escribió:

"Ni siquiera los profetas que fueron favorecidos por la iluminación especial del Espíritu comprendieron del todo el alcance de las revelaciones que les fueron concedidas. **Su significado debía ser aclarado**, de siglo en siglo, **a medida que el pueblo de Dios necesitase la instrucción** contenida en ellas.[4]

En 1844 el pueblo de Dios necesitó el conocimiento de los 2300 días, y fue entonces —el 23 de octubre de ese año— cuando se entendieron plenamente las profecías de Daniel 8:14. Así también unos 1290 años después de la crucifixión, el papado comenzó a ser desenmascarado públicamente como "el anticristo" y "la abominación desoladora". Al fin del siglo XIII Pierre Jean d'Olivi anunció que los 1290 días eran años que partían de la crucifixión y terminaban con el anticristo. John Purvey (c. 1354-1428), colaborador de Wyclef y autor del primer comentario protestante, creía que él vivía en los 45 años (entre los años proféticos 1290 y 1335) dados a los elegidos para arrepentirse. En base a este anuncio

---

[1] Wolliston Water, *Historia de la Iglesia Cristiana,* (Bs. As.: La Aurora, 1957), p. 295.

[2] White, *CS,* p. 101.

[3] Ibíd., p. 85.

[4] *CS,* p. 392.

Juan Wesley escribió en 1356 que el fin del anticristo estaba cerca. Y también cerca de los 1335 años, Juan Milicz expuso estos 1335 años desde el Calvario. [1] El pueblo de Dios recibió feliz la noticia de la traducción de la Biblia al idioma popular por obra del Lucero de la Reforma; y al desenmascararse al poder abominable, éste comenzó a perder sus fuerzas hasta su herida mortal en 1798. Es bien claro, ¿verdad?

CONCLUSIONES DE DANIEL 12

1.º La única relación bíblica que hay del "continuo" con una institución hebrea, es con la obra del santuario de Dios, tanto terrenal como celestial.

2.º Hay dos épocas proféticas en que se cumple la cesación del "continuo sacrificio": En el año 31 con la muerte de Cristo, hasta la desolación completa del santuario terrenal 39 años después por Roma pagana; y después de la destrucción del templo de Jerusalén, cuando Roma, durante los 1260 años, obraría contra el santuario celestial con su mayor poder.

3.º La Biblia y la historia nos dicen que desde la cesación del “continuo” por el poder abominable, hasta la desolación, hay un período de tiempo. Esto ocurrió con el santuario terrenal 39 años después del año 31 d.C., y con el celestial “después” de iniciarse la apostasía del cristianismo, para concluir con la creación del “Tribunal de la Santa Inquisición”. La profecía no está negando aquí que en todo tiempo hubo algún grado de persecución, como ocurrió contra los apóstoles desde el año 31 hasta su muerte, y durante toda la Edad Media. Pero no está hablando de la abominación perseguidora, sino “**desoladora**”.

4. El tiempo profético de Daniel 12:11 sólo puede tener sentido si se acepta este período que existió entre la cesación del “continuo” y la obra de desolación contra los santos. Daniel no habla del inicio de una interrupción gradual del “continuo”, para que después de un tiempo sea finalmente quitado, sino de la interrupción de la obra salvadora hasta que se deje ver la “abominación desoladora”, que volvería a quitarla a muchos por sus doctrinas.

5.º De las posiciones existentes, la que presenta sólo a Roma pagana como el poder que anuló el “continuo” el 31 d.C., no tiene apoyo inspirado. La que dice que es el “paganismo” interrumpido por el catolicismo, desde la conversión de Clodoveo el 508 hasta 1798 y 1843, no tiene apoyo histórico ni inspirado. La que sostiene que es sólo el santuario celestial, partiendo del 533 o del 538 d.C., le falta apoyo histórico en la última parte. La que dijo que se cumpliría al fin de los 2.300 años, no concuerda con la Revelación. Y por último, tampoco podemos encontrar una relación directa entre la obra de quitar el “continuo” con el decreto de la ley dominical, ni podemos aceptar una profecía con tiempo fijo después de 1844. Entonces, la alternativa que nos queda tiene apoyo bíblico e histórico, pues parte de la crucifixión y llega al amanecer de la Reforma, cuando el papado es desenmascarado y se lo llega a ver como “la abominación desoladora”.

---

[1] *CBA,* 4:75

6.º Aunque Pablo anunció el año 53 que Satanás ya estaba obrando la iniquidad, por medio de Roma, destacó que la mayor obra abominable y desoladora no ocurriría el año 70 por Roma pagana, sino después de la muerte de los “vigilantes” de la verdad (los apóstoles). Se cumplió especialmente después que el paganismo en Roma fuera “quitado de en medio”, “a fin de que **a su debido tiempo**” se manifestase desolando “con todo engaño de iniquidad”, **mediante** “**la apostasía**”. La conversión de Constantino I, marca el fracaso de Roma pagana para desolar al cristianismo en forma eficaz, y señala los primeros movimientos de la apostasía cristiana.

7.º Daniel destaca que los tiempos proféticos 1290 y 1335 desde el fin del “continuo”, se cumplirían cuando “los entendidos comprenderían” la profecía. Elena G. de White llamó a Wiclef el “Lucero de la Reforma”, porque gracias a su obra, pueblos enteros llegaron a identificar a la “abominación desoladora”, y hubo un gran despertar del estudio de las profecías de Daniel.

8.º 1290 años desde la crucifixión, es decir a partir del año 1321, Roma es sacudida desde sus cimientos por los primeros movimientos nacionales anti-papales, y las primeras obras del "Lucero de la Reforma”.

9.º Los creyentes que esperaron hasta el año 1366 se gozaron de los primeros frutos de la siembra de Wiclef, viendo como la primera nación europea se levantaba contra el papado; y el poder papal comenzó a declinar hasta el fin de los 1260 años medievales.

*

Email: lebeskow@arnet.com.ar